DIOS HAZE JVSTICIA A TODOS.

COMEDIA FAMOSA,

DE DON FRANCISCO DE VILLEGAS.

Hablan en ella las Personas siguientes.

El Rey Casimiro.		*Amurates.*	*Flora, criada.*
Rodulfo.	*Astolfo.*	*La Reyna Rosimunda.*	*Celia, criada.*
Juan Vniades.		*Rosaura.*	*Pericon.*

JORNADA PRIMERA.

Sale Rosaura, y Flora, criada.

Ros. Con mas tristeza, señora,
estàs oy? *Ros.* Es que podia
remediar la pena mia
ayer, y oy no puedo, Flora.
Flor. Rodulfo, no viene à ser
quien pudo la causa darte? *Ros.* Si.
Flor. Pues para declararte,
què tiene mas oy que ayer?
sino es que tu pundonor
el no te ayer entendido,
sin declararte, has sentido.
Ros. No es esso, porque en rigor
yà mi impossible cuydado,
solo tiene por consuelo,
Flora, y por piedad de el Cielo,
ser de Rodulfo ignorada,
pues no he de lograr el suyo.
Flor. Si por la puerta que passa,
no solo à tu misma casa,
sino hasta el retrete tuyo,
desde Palacio, à la bella
Reyna, no ha vn hora saliste
à hablar, dime, en que consiste
tu disgusto? *Ros.* Solo en ella.
Flor. La Reyna, siendo tu prima,
pudo tu pena causar?
Ros. Si, y es fuerça, à mi pesar,
que tanto afecto reprima.
Flor. Como?
Ros. Apenas me viò, quando
me dixo: Oy, Rosaura hermosa,
mas que otras vezes, ansiosa
vèrte estava deseando,
que sin ti dificilmente
consuelo tener pudiera,
prima, mi desdicha fiera;
ni de el furioso corriente
de el mal de la pena mia
resistiera los embates,
porque al poder de Amurates
mejor resistiesse Vngria.

Dexò mi padre mandado,
que con el Rey me casàra
de Polonia, y es tan rara
la adversion que le he cobrado,
que declaràrme es forçoso,
Rosaura, o vivir muriendo,
que el Reyno, segun entiendo,
por Rey de Vngria, y mi esposo,
al de Polonia ha nombrado,
que con exercito espera
de este Reyno en la frontera,
de su poder confiado.
De Juan Vniades pende
mi bien, pues es, prima mia,
su prudencia, y valentia,
quien este Reyno defiende.
A Rodulfo llamar quiero,
para que à su padre diga,
que la eleccion contradiga,
y elijan vn Cavallero
de Vngria el mas conveniente.
Flor. Pues en esso què has hallado
en contra de tu cuydado?
Ros. El tener por evidente,
que no nace de adversion
el averlo resistido,
sino de aver elegido
otro Rey su inclinacion.
Flo. Pero ella te ha declarado,
que es Rodulfo el que quisiera,
que la nobleza eligiera
por su Rey. *Ros.* Si se ha criado,
con Rodulfo, Rosimunda,
y en Vngria siempre ha sido,
sobre averla defendido,
de el Rey persona segunda,
si en la sangre no le excede,
si mil vi ctorias ha dado,
si es temido como amado,
y esto ignorarlo no puedes
porque es evidencia fixa,
y dize, que vn Cavallero
natural, y no estrangero
Vngria por Rey reciba,
y que de no efectuarse
assi, no se ha de casar:
què mas se ha de declarar
quien no puede declararse?
Flor. Mucho me admiro. *Ros.* Yo no,
que no me debe admirar,
que ella se llegue a inclinar
de quien me he inclinado yo.
Y todos, como testigo
es el Gran Turco Amurates,
pues le embio sin rescates,
debiendo ser su enemigo,
quantos Christianos quedaron
en esta lid prisioneros
entre los Turcos azeros,
quando a recoger tocaron,
y vno fuè Adolfo mi primo.
Flo. No ha sido poco acordarte
de su nombre. *Ros.* Assegurarte
puedo, Flora, que le estimo,
mas por deudo solamente.
Flor. No es esso lo que èl quisiera.
Ros. Desengañado pudiera
estàr. *Sale Amurates de Christiano.*
Amu. Ant es que me ausente,
aunque me arriesgue, he de hablarla,
y dezirla quien soy. *Ros* Flora,
quien ha entrado? *Flor.* Este criado,
que es tu guarda cuydadosa.
Ros. Ya passa de atrevimiento,
que estando en mi quarto sola
entreis en èl. *Amu.* Permitidme,
que me disculpe, señora.
Ros. No podeis tener disculpa,
pues os he mandado en otras
ocasiones, que no entrarais,
ni aun con causa muy forçosa
donde yo estoy, sin que os llame,
que el veros à qualquier hora,
desde que en mi casa entrasteis,
hecho de mi cuerpo sombra,
sin otras demostraciones,
me tiene muy sospechosa,
que no son de los criados
las assistencias tan promptas.
Al paño Rodulfo, y Pericon.
Rod. Yo he de vèr, si ha sido engaño.
Per. Tengolo por cosa cierta.
Rod. Detente. *Amur.* Pues en albricias
de que es mi ausencia forçosa,
que me perdoneis os pido.
Rod. Què es esto?
Ros. De qualquier forma
fuera preciso ausentaros,
y agradeced, que dudosa
de que en vos caber pudiesse
alguna ossadia loca,
salgais vivo. *Amu.* La ossadia
que dezìs, Rosaura hermosa,
por ser yo la causa, es mucha,

y por ser quien soy, es poca;
porque mi poder. *Per.* Escucha.
Amu. De tantos Reynos se forma,
que es de la Corona mia
cada punta vna Corona.
Ros. Pues quien eres? *Amur.* Amurates.
Per. Como? *Rod.* Calla. *Flor.* Rara cosa!
Ros. Valgame el Cielo! *Amu.* No el susto
robe al clavèl de tu boca
la purpura, restituye
à tus mexillas las rosas.
Aora he tenido aviso,
de que vna lengua traydora
me ha vendido, revelando,
que en Buda estoy; y aunque es loca
temeridad detenerme,
antes que en salvo me ponga,
de ti à despedirse entraron
mis ojos, no mi memoria.
Tres Lunas avrà, Rosaura,
que à la margen arenosa
de el Danubio, à resistir
mis esquadras numerosas
llegò el valeroso anciano
Juan Vniades, que roba
la fama de quantos Heroes
celebran tantas historias.
Rodulfo, su heroico hijo,
cuya cuchilla famosa
defiende el Vngaro Reyno,
la cavalleria toda
acaudillaba, compuesta
de Albania, Vngria, y Polonia.
Batalla me presentaron,
aunque era tan ventajosa
en el numero mi gente;
pero en menos de tres horas,
rompido su campo, tuve
yà por mia la victoria.
Contento estava, y vano,
de que sobre tantas rotas
saliera vna vez la suerte
de el padre, y el hijo en contra.
Quando el valiente Rodulfo.
Per. Oye, que otra vez te nombra.
Amu. Vn rayo blandiendo, armado
de la esquinela à la gola,
con muy pocos, que llamados
por sus nombres de su boca,
le siguieron vergonçosos,
fuè remora mis glorias.
Tambien absorto quedè, viendo
sobre vna movible roca
gala tan desesperada,
temeridad tan ayrosa,
que olvidado de mi, dixe
con vozes afectuosas:
Ala te ayude, y te libre,
Christiano, que tan honrosa
bizarria, que pudiera
ser de Marte vanagloria,
no merece que la fustre
le ciega inconstante Diosa.
En fin, su espada, y su dicha:
mal dixe, su espada sola
diò lugar à que su padre
bolviesse à ordenar sus tropas,
que si es fuerça que à las causas
los efectos correspondan,
nada le debe à la dicha
el que lo que emprehende logra.
Bolviòse la lid sangrienta
à renovar, y aunque à costa
de ambas partes, pelearon
sin declararse la rota,
hasta que el Sol escondido
de el Oceano en las ondas,
partido el triunfo, dexaron
las negras nocturnas sombras.
Entre otros, con tres heridas,
por empeñar su persona,
se quedò cautivo Astolfo,
Vngaro de bien notoria
nobleza, pues es sobrino,
segun supe de su boca,
de tu ya difunto padre,
que fuè de Vngria Bayboda.
Sin sentido, no por ser
las heridas peligrosas,
sino por la mucha sangre,
que de algunas venas rotas
inundaban la campaña,
si antes verde, despues roxa,
estava el valiente joben:
Y haziendo, que le recojan,
al quitarle la casaca
(si te ofendiere perdona)
de vn cordon vì sobre el pecho
pendiente mis penas todas.
Y advirtiendo, que en los riesgos
vsais el llevar devotas
efigies, juzguè, que fuesse
Retrato de essa Señora,
que Virgen, y de Dios Madre,

todos los Christianos nombran.
Cuyo favor siempre, en quantos
trabajos tienen invocan;
y a quien los Moros tambien
respetan, si no la adoran.
Pero luego otro cautivo
me dixo, que era la copia
de tu original hermoso:
agravio mas que lisonja.
Sin duda, que en sus materia,
de la colorida forma,
el artifice alevoso
mereciò vitual ponzoña.
Darle la muerte à tu primo
quiso mi passion zelosa;
y sin un sin zelos, fuera justa
su muerte, pues nadie ignora,
que es ley antigua en la guerra,
y mas, que cruel, piadosa,
no dàr quartel, à quien vsa
de armas, que son venenosas.
Creciò el deseo de vèrte
tanto en mi, que busquè forma
de entrar disfrazado en Buda,
aunque fuesse à tanta costa,
como el ajar mi grandeza,
y aventurar mi persona.
Y fiando de Muley,
Vistir de mis armas todas,
mi intento, que publicasse
mandè, que à Constantinopla
de secreto me partia;
y entre las mismas personas,
que embiè luego à Rodulfo,
de mi afecto muestra corta,
entrè en Buda, y con el oro,
que tantas lealtades postra,
en tu casa me introduxe,
donde, quando mi amorosa
passion no aya conseguido
mas que el saber, que no logra
favores tuyos Alfonso;
y que sepas, que te adora
el que para que los pises
con el nombre de su esposa,
te ofrece de tantos Reynos,
como deseos, alfombras,
bolverà, si no pagada
mi fineza no embidiosa;
y porque ya los Cavallos
me esperan. *Dem.* Las puertas todas
tomad. *Ros.* Què rumor es esse?

Flo. La casa cercan, señora.
Ros. Que harè? *Amu.* Ha traydores!
Rod. Que es esto? *Salen.*
Per. Encomiendese à Mahoma.
Amu. Perdido soy: ha fortuna!
Rod. No ha sido muy rigurosa,
que aunque tu prision importe
tanto a mi patria y a Europa,
no es justo, que el mundo diga,
que passion tan amorosa,
como justa, y noble, ha sido
por quien tanto triunfo logra:
y aunque aventure la mia,
he de librar tu persona.
Rodulfo soy. *Amu.* No pudiera
bizarria tan heroica
ser de otro. *Ros.* Advierte, que yo
no he sido. *Rod.* Rosaura hermosa,
todo lo escuchè, no temas
que tu honor peligro corra.
Ros. Pues siendo assi, por la puerta,
que hasta la antesala propria
sale de la Reyna, puedes
librarle. *Per.* Presto, que toda
la Ciudad se altera. *Rod.* Vamos,
que hasta que en salvo te pongas,
ninguno avrà que te ofenda,
quando aya quien te conozca.
Amu. Alà quiera, que algun dia
me ayas menester. *Ros.* Tu, Flora,
mientras les abro la puerta,
di à los criados, que todas
las de mi quarto franqueen.
Per. Vamos antes que las rompan.
Rod. Vuestra Magestad me siga
seguro. *Amu.* Entre muchas tropas
no lo fuera tanto. *Per.* Aprisa.
Ros. Seguidme. *Rod.* Patria, perdona. *Vans.*
Salen la Reyna Rosimunda, y Celia.
Reyn. Celia, nada me aconsejes,
pues que me vès despechada.
Cel. Yà no te aconsejo nada,
solo estraño, que te quexes
de Vniades, quando ha sido
quien el Reyno ha conservador
y por tu padre ha quedado.
Reyn. Pues dèl mi mal ha nacido.
Cel. Como puede ser ignoro,
que en èl malo intencion aya.
Reyn. Ay, Celia mia! mal aya
de la grandeza el decoro.
Cel. Si viendo el Reyno alterado,

à Vniades le dixiste,
que si su quietud consiste
en que tomaras estado,
luego los nobles juntasse,
y para Rey eligieran,
y esposo tuyo, el que vieran,
que mas al Reyno importasse;
y de comun parecer
al Polaco han elegido:
en que, dime, te ha ofendido?
Reyn. A poderte responder,
Celia, no le disculparas.
Cel. Ello consiste en mi suerte,
pues bien pudiera deberte,
que la ocasion me fiaras,
para descansar si quiera,
pues mi amor, y mi lealtad
sabe vuestra Magestad,
y tan bien, que no pudiera
de todo punto ignorarla
yo, pues siempre te he assistido.
Reyn. Con razon, que yerro ha sido,
y mayor el no fiarla
de Vniades, siendo el medio
mejor, pues por ocultado
mito mi mal en estado,
que es impossible el remedio.
Y supuesto, como has dicho,
que tu cariño, y lealtad
me ha assistido desde niña,
sin que vn instante jamàs
de vista me ayas perdido,
vergonçosa necedad
seria, Celia, el negarte
lo que no puedes dudar.
Cel. En diversas ocasiones,
señora, me han dicho yà
tus ojos, lenguas de el alma,
de tu passion la verdad.
Reyn. Por Menino de mi madre
traxo à Palacio à criar
Vniades a su hijo:
Desde su primera edad
los dos nos criamos juntos,
y con vn cariño igual
nos trataba el Rey mi padre,
no solo por su real
sangre, si no por deberle
al valor, y à la lealtad
de el suyo, el aver podido
defender, y conservar
à Vngria, Marte en la guerra,
como Licurgo en la paz.
Desde mi infancia, mi estrella
le debio de confirmar,
Celia, con la de Rodulfo,
no se hizo en igualdad.
Passo la pueril llaneza,
y el cayado empezò à dar
muestras, siendo el trato menos,
de que era el efecto mas.
De diez años era, quando
empezò luego à mostrar
en Marciales exercicios
su inclinacion natural.
Y a muy poco mas, creyendo,
que quedaba en la Ciudad,
en vna lid muy sangrienta
le viò el padre pelear,
cercado de tantas lanças
Turcas, que con empeñar
todo el campo en su socorro,
como padre, y General,
el poderle cobrar vivo,
fue de los Cielos piedad.
Hasta entonces nuestro afecto
juzguè familiaridad
sencilla de la criança;
mas como esta enfermedad
tiene el pulso en el semblante,
mirando vna vez mortal
el de Rodulfo, al hablarme,
y otra vez colorear,
conocì en lo intercadente,
que era malicioso el mal.
Las muchas victorias suyas,
sin ser vencido jamàs,
sobre infinitas de el padre,
ser en la sangre mi igual,
su opinion en toda Europa,
su silencio, su humildad,
bien inclinarme pudieran,
si no lo estuviera yà.
Y mas aviendo creido,
que mi padre (què crueldad!)
con mi mano le premiara,
pues me pudiera comprar
con su sangre; mas el viene:
si me ha pedido escuchar?
Al paño Rodulfo, y Pericon.
Cel. No señora. *Rod.* Preven luego
dos Cavallos. *Per.* Ya lo estàn.
Rod. Quanto oculto mi respecto,
mi quexa ha de declarar,
aunque su enojo aventure,

pues que no he de vèrla mas.
Per. Pues desbuchar, y piquèmos.
Reyn. No llega? *Cel.* Parado està.
Buelve à mirarle.
Rod. Mas yà me ha visto. *Reyn.* Rodulfo?
Rod. Dème vuestra Magestad
los pies. *Rey.* Seais bien venido.
Rod. Como, señora, podrà
ser bien venido, el que viene
à veros para su mal?
Reyn. Mucho de vuestras palabras
estraño la novedad.
Per. Es que viene à confessarse.
Cel. Pienso que absuelto saldrà.
Per. De culpa, mas no de pena.
Rod. Sin razon las estrañais,
pues vengo, señora, à daros
el parabien de que ya
en quien vos aveis mandado
hecha la eleccion està.
Reyn. Sabeis que yo lo mandasse?
Rod. No señora; mas si dais
permission generalmente,
no pudiendo vos dudar,
que à quien mandò vuestro padre
por vltima voluntad,
era fuerça que eligiessen
por su Rey, què tiene mas?
Reyn. Esso mas, que parabien,
parece quexa? *Rod.* Es verdad;
pero es sofistica quexa
de el dolor que anda à buscar
razon, para que la culpa
parezca infelicidad.
Pues el pensar, que pudieran
à tanto premio aspirar,
siendo quien soy, mis servicios,
fue necia credulidad.
Y aunque en el pleyto de amor,
y Reyno, puedo alegar
de deseos, y victorias
tan notoria antiguedad.
De otro laurel mas dichoso
se intentava coronar
mi esperança, que el de Vngria
no le pretendì jamàs.
Y no porque en otro pueda
mejor empleado estàr,
que yo con vos solamente
puedo tener humildad.
Antes, porque tan altivo
soy, que pienso, y es verdad,
que fuera de vos, no ay dicha
que pueda yo desear.
Solo siento, que en el Rey
vuestro padre, perdonad,
de elegir al de Polonia
fuesse causa principal
la defensa de esse Reyno,
pues defendiendole està
Juan Vniades mi padre,
y yo, desde que la edad
sobre el lienço de mis ojos
lineas empezò a formar:
Sin que el poder de Amurates
con el exercito Real,
en treze años sucessivos
se aya podido alabar,
de no hallarnos a dos marchas,
donde en batalla campal,
de el frio vndoso Danubio,
mas de vna vez el raudal
aumentò su curso, tanto
Turco calienae coral,
que entonces pudiera dàrle
nombre de Bermejo mar,
sin las auxiliares armas
de el Polaco, y Aleman.
Mi passion es quien se quexa,
no mi ambicion: disculpad,
que verdades os confiesse
yà tan cerca de espirar.
Y puesto, que yà mi padre
la obediencia le fuè à dar
por Vngria à vuestro esposo:
Què torpe la lengua està!
Y que juntos los dos Reynos,
no solamente podrà
su Rey resistir al Turco,
si no de el Asia triunfar.
Licencia (en vano me animo)
me dè vuestra Magestad,
de que me retire, donde
muera de vna vez: serà
la primera que le vieron
à Rodulfo retirar.
Que fuera de que mi espada
està en Vngria de mas,
Yo no he de besar la mano
de el que me viene à matar,
ya que quiso mi desdicha,
que sin poderme quexar
vea el yerro de la cura,
quando es sin remedio el mal.

Reyn.

Reyn. Bolved, esperad, Rodulfo.
Rod. Ya, què tengo que esperar?
Reyn. Oìd: yo embiè a buscaros.
Per. No le pudieran hallar,
que estava muy ocupado.
Reyn. En què? *Per.* En vna necedad.
Rod. Estàs en ti? salte fuera.
Per. Rabiando estoy por contar. *Vase.*
Reyn. Antes que os diga la causa
de embiaros à buscar,
respondere à vuestras quexas:
No admiro, que las tengais
de mi padre, pues debiera
tantos servicios pagar
vuestros, y de vuestro padre;
mas que à mi me las digais
con vozes tan indecentes,
es tan grande ceguedad,
que el ser tan grande, es la causa
de no llegarme à enojar.
Diziendome vuestro padre,
como era forçoso yà
determinarme, le dixe,
que hiziesse luego juntar
los Nobles, y que eligiessen
Rey estraño, ò natural.
Por Governador de el Reyno,
y Capitan General,
sobre tener tan ganada
de todos la voluntad,
arbitrio de la eleccion
era, bien pudo mirar
antes que la causa agena
la suya: de èl os quexad,
que yo, Rodulfo, no pienso,
que pude dezirle mas.
Pues con esso llevar pudo
bastante seguridad,
de que siendo el elegido
vos, no escusàra pagar
sus servicios, y los vuestros:
Mas tampoco presumais,
que otra causa me obligara,
que el no quererme casar
con Casimiro, procede
de vna adversion natural.
Sabiendosa vuestro padre,
irle la obediencia à dàr,
sin dàrme parte primero,
fuè mucha temeridad,
ò licencia maliciosa,
para no dàrme lugar,
de que estorvarlo pudiera,
mas la suerte echada està.
Princesa me jurò Vngria
vn año antes de pagar
el Rey mi padre la deuda
comun, como natural.
Si mandò, que al de Polonia
eligiessen, claro està,
que juzgaria, que fuesse
tambien con mi voluntad,
Y quando no lo juzgasse,
Reyna soy, y puedo yà
leyes, quanto, y mas mandatos,
de otros Reyes derogar.
Mis vassallos, en fin, quieren
mi alvedrio violentar,
muger soy, y vuestra Reyna,
vos Cavallero, y leals:
por muger, que me ampareis
os pido, y que defendais
os mando por Reyna vuestra,
Rodulfo, mi libertad.
Alcançad a vuestro padre,
y no pudiendo alcançar
su persona, à Casimiro,
pues no esta lexos, hablad
de parte mia; y en orden
à que no me he de casar,
le direis; mas poder mio
en causa propria llevais,
porque la de el Rey es propria
en el Vassallo leal.
Y à Juan Vniades, luego
de mi parte assegurad,
que el Rey no ha de ser mi esposo,
ò que yo no he de reynar.
Y quando aviendo sabido,
que sois vos el que amparais
mi causa, siendo su hijo,
se llegue à determinar
à faltarme, y à faltaros,
vuestro valor no podrà.
Parciales teneis, y amigos,
los que governando estàn
las plazas fuertes de Vngria,
todos de mi parte estàn,
y à vos os deben los puestos.
El Exercito juntad,
y defended mi alvedrio,
sin que llegueis à arriesgar
vuestra persona en campaña:
que si la nobleza està

de

de parte de Casimiro,
es el poder desigual.
Y vuestra vida, Rodulfo,
es lo que me importa mas,
que èl podrà ser Rey de Vngria,
mas mi esposo no podrà.
Esto, aunque nada os importa,
solo os puede assegurar
Rosimunda: el Cielo os guarde;
no quiero que oe detengais. *Vase.*
Rod. Ola, Pericon? *Sale Per.* Señor,
què mandas? *Rod.* El alazan,
y el castaño, di que ensillen.
Per. Si los mandaste ensillar
para ausentarte, en hablando
à la Reyna, claro està,
que no me descuydaria:
en el patio esperan yà.
Mas dime, si has de ausentarte,
como tan alegre estàs?
Rod. Como ya es otro el intento
de mi ausencia, oy he de hablar
à Casimiro. *Per.* Bien hazes,
que fuera temeridad
el no darle la obediencia.
Rod. Lexos de mi intento estàs,
Pericon, porque la Reyna
no quiere estarse yà
con èl. *Per.* Y à esso vamos?
Rod. Si. *Per.* Pues bien nos regalarà;
y avemos de montar luego?
Rod. Al punto. *Per.* Pues voyme à armar.
Rod. Contra quien? *Per.* Contra mi hàbre.
Rod. Aun no tres millas està
de aqui, porque à la ligera
la nueva vino à esperar.
Per. Y nosotros serà fuerça,
si tales nuevas le dàs,
que à la ligera bolvamos,
y no he de galopear
yo seis millas de ida, y buelta,
sin comer. *Rod.* Siempre has de estàr
de burlas? *Sale Astolfo.*
Astol. Rodulfo, amigo!
Rod. Astolfo? A tiempo llegais,
que me escusais el buscaros.
Ast. Si teneis en que ocupar
mi persona, à todo trance
soy vuestro. *Rod.* De la amistad
vuestra, muchas experiencias
me pueden assegurar.
Nuestra Reyna Rosimunda,
dize, que no le ha de dàr
la mano al Rey Casimiro,
y contra su voluntad
los Nobles le han elegido;
la obediencia le sube à dàr
mi padre. mas Rosimunda
defender la libertad
de su alvedrio me manda:
no solo debo arriesgar
mi vida, sino perderla
por mi Reyna natural.
Ella me ordena, que al punto
me parta à desengañar
al Rey: vos, Astolfo, en tanto
el Estandarte Real,
pues por vuestro oficio os toca,
en Palacio embolad.
A las vozes de las caxas,
y el animado metal,
nuestros parciales, y amigos
se junten, y vando echad
en nombre de Rosimunda,
dandole por desleal
à qualquiera que de el Rey
siga la parcialidad;
que los que le declararen
por èl, de Buda saldràn
por lo menos, y esto solo
de mucho efecto serà,
que mejor es que se junten
con el Rey, que pelear
mal seguras las espaldas,
quedandose en la Ciudad.
Hazed, que los Coroneles,
donde alojados estàn
sus tercios, partan, y ordenen,
que empiezen luego à marchar.
No os descuydeis, que aunque breve
la buelta mia serà,
no perder el tiempo importa.
Ast. Todo quanto me ordenais
executarè al instante.
Per. Vamos. *Rod.* Los brazos me dad,
y à Dios, Astolfo. *Ast.* El os guarde,
y os dè lo que deseais.
Per. Desde el castaño, vn codillo
del figon he de agarrar. *Vanse.*
Sale Casimiro Rey de Polonia, y Juan Vniades con barba blanca, y quien pudiere acompañar.
Casi. Aunque tanto he deseado
ser de Rosimunda esposo,

en

en mas, Capitan famoso,
estimo el aver logrado,
que vuestro Rey me llameis,
pues sola vuestra persona
puede ilustrar mi Corona.
Vnia. Si tanto favor me haceis,
aunque a la modestia mia
le pese, quedarè vano.
Rey. Sentaos. *Sientase el Rey.*
Vni. Vos bese la mano
por mi Rey, y Rey de Vngria,
y vuestro vassallo soy.
Casi. Silla el muerto Rey os daba.
Vni. Obligaciones pagaba.
Casi. Yo mas obligado estoy:
sentaos, que Vassallos tales,
mayores honras merecen.
Vnia. Mis canas os obedecen. *Sientase.*
Casi. Laureles mas inmortales,
que de Reynos, merecian
de hijo, y padre las hazañas,
increibles por estrañas.
Vni. Las de mi hijo podian
dudarse mas que ningunas;
pero testigos serán
de Amurates Otoman
las siempre menguantes Lunas.
Casi. Entre Polonia, y Vngria
mi Exercito aquartelado
queda, y puesto que ha cessado
el rezelo que tenia,
harè despedir la gente.
Vnia. De hazerla, la prevencion,
antes de hazer la eleccion
pudo ser inconveniente:
y yo lo llegué a temer,
que à Nacion tan belicosa
es la amenaza dañosa:
Y de mi podeis creer,
que si tan justas razones
à Vngria no la obligaran
à elegiros, no faltaran
de Xerges los Esquadrones.
Casi. Esso nunca lo he dudado;
mas tantas buenas fortunas
debe solo à dos columnas.
Sale vn Criado.
Cria. Vn Cavallero ha llegado
con mucha prisa de Buda.
Casi. El nombre. *Cria.* Rodulfo dixo,
que se llama. *Casi* Vuestro hijo
debe de ser. *Vnai.* Es sin duda.
Casi. Decidle, que alegre espero
la persona. *Vase el Criado.*
Vnia. Que ya vismo
ser, en otra ocasion la mano,
segunda, sino primero.
Casi. Agradecer la finezza
debo aora. *Levantase el Rey.*
Vnia. Señor, mirad,
que esse es mucho estremo.
Cria. Entrad.
Salen Rodulfo, y Perico.
Rod. Guarde el Cielo a vuestra Alteza.
Vnia. Alteza dixo? *Per.* Señor,
hablale con tiento. *Rod.* Calla.
Casi. Vos seais muy bien venido,
Rodulfo, que no esperaba
menos de la sangre vuestra.
Vnia. Ya su Magestad aguarda,
que su mano besen: llega.
Per. Aqui empieza la borrasca.
Rod. No es esso à lo que he venido.
Vnia. Como? *Per.* Habla poco, y escapa.
Casi. Pues a què venis? *Rod.* Sentado,
lo que mi Reyna me manda
que os diga, sabreis. *Vnia* Rodulfo *à p.*
tiene la color mudada,
que ay alguna novedad
rezelo. *Casi.* Entereza estraña!
yà estoy sentado. *Sientase.*
Vnia. No puede,
hijo, aver razon contraria
para no dàr la obediencia
à quien yo la tengo dada.
Rod. Si puede. *Casi.* Pues ya os escucho.
Rod. Quando no fuera Embaxada
de mi Reyna la que traygo,
silla por quien soy tomara.
Toma la silla, y sientase.
Vnia. Pues como vos? muy bien hizo. *à p.*
Casi. Juan Vniades. *Per.* Vase escampa.
Casi. Razon tiene (de mi enojo *à p.*
ha de triunfar mi templança)
que vuestro hijo bien puede
con los mayores Monarcas
tomar silla: hablad, Rodulfo.
Per. Gentil cena nos aguarda.
Rod. Breve serè. *Vnia.* Della flecha
yà conozco yo la aljava.
Rod. Mi Reyna dize, que todos
sabian la repugnancia
grande, que à ser vuestra esposa
tuvo siempre, y que fiada

en esso, mandò à mi padre,
que la nobleza juntara,
y que luego la eleccion
hiziessen, tambien fundada
en que siendo a su disgusto,
pudiera no confirmarla;
siendo justo que primero
con ella se consultara:
pero antes de darla parte
del Rey, que a Vngria le daban.
La venida de mi padre
supo, y por ella la causa:
y en fin, dize, que es de Vngria
legitima, y proprietaria
Reyna, y que no ha de casarse
por gusto ageno.

Casi. Ya basta. *Levantandose.*

Rod. Si algo me huviera quedado
que dezires, no bastara.

Casi. Vive Dios. *Vnia.* Que os reporteis
os pido, que esta Embaxada,
señor, aunque en lo aparente
viene à vos, conmigo habla,
y à mi el responderme toca.

Casi. Que sea vuestra la causa
estimo: que en mi respuesta
nuestra amistad peligrara.

Vnia. Guardeos el Cielo, Rodulfo:
Aunque el muerto Rey encarga
de paz, y guerra el govierno
à mi prudencia, y mi espada.
Y tambien, como es notorio,
en su testamento manda,
que con el Rey de Polonia
case su hija, y ay tantas
razones para ser justo,
aun quando no lo mandara.
No atropellaran el gusto
de tu Reyna soberana
los Nobles, ni yo, que el tiempo
vence injustas repugnancias.
Nadie juzgo que lo fuesse,
sino que de Reyna, y dama
el decoro, y la vergueça
su permission dilataban.
Ya la dio, al fin de que hiziessen
la eleccion, y no ignoraba,
que era preciso el hazerla
en el Rey, por muchas causas.
En nombre del Reyno, y mio,
la obediencia tengo dada
à su Magestad, su mano
besè, yà mi Rey se llama,
y ha de Reynar en Vngria,
si lo ettorva Europa, y Asia.
No fomenteis dissensiones,
quando os toca sossegarlas,
viendo en tan preciso empeño
mi lealtad, y mi palabra.
Rama sois vos deste tronco,
y aunque del tiempo arrugadas
su cortezas, las raizes,
ni estàn secas, ni cortadas.
Firme corazon conservan,
pero su verdor recata,
porque es padre el tronco, y quiere,
que logre triunfos la rama.
Si de tanta nieve juzgan
la sangre en el pecho elada,
fuego al corazon le sobra
con que renovar hazañas.
Que de mi valor, el ayre
para descubrir las llamas,
arrojo a barba, y cabeza
las cenizas destas canas.
De la misma suerte estrivan
sobre mis ombros las armas,
que en el tiempo que fui assombro
de las Lunas Octomanas.
Con menos pavor me arrojo
a las enemigas lanças,
cargado de tantos años,
que quando en mi edad passada
tantas vezes a la Aurora
del frio Enero la escarcha
en la gravazon del peto
formo relieves de plata.
De Rosimunda el enojo,
si oy no, cessara mañana,
y ser mi Rey Casimiro,
para serlo vuestro basta:
besadle la mano. *Rod.* Yo
solamente he de besarla,
à quien le dè Rosimunda,
que es mi Reyna soberana,
como à su Esposo la suya;
pero ha de ser voluntaria.

Casi. Dissimular es forçoso, *à p.*
que si Vniades me falta,
no he de conseguir mi intento.
Tengo tanta confiança,
Juan Vniades famoso,
de vos, que no me assustàran
mayores inconvenientes.

Re-

Reducid la temeraria
resolucion del Rodulfo
à mirar mejor la causa
de vn Rey su amigo, y de vn padre:
Yo os espero en esta quadra,
que no quiero estar presente.
Vni. El hara lo que le manda
su padre. *Per.* Malo lo veo.
Casi. A Dios. *Vase.*
Rod. En vano le cansa.
A fuera con los Cavallos
espera. *Per.* Voy: o bien ayan
las trovas donde el lacayo
aconseja, y no embaraza. *Vase.*
Vnia. Viendo en empeño tan grave
à vn padre, hacais la cara
en su oposicion, què es esto?
Rod. Pues no es cosa mas estraña,
que vn padre le quite à vn hijo
el Reyno, el gusto, y el alma?
Vnia. Advitro de toda Europa
me han hecho, mas que mi espada,
mi lealtad, y mi prudencia,
mi verdad, y mi constancia;
pues siendo assi, fuera justo,
que yà en esta edad borrara
vna passion ambiciosa
la historia de mis hazañas?
Rod. Ambicion era elegir
a quien la Reyna gustàra?
Vnia. No; pero ella no me dixo,
que a otro alguno se inclinaba,
y yo solamente debo
obedecer las palabras
de Dios, y el Rey, à la letra,
que ay riesgo en interpretarlas.
Rod. Si, pero no fuera justo,
que por tu causa miraras
primero, que por la agena?
Vnia. Yo no quite violentarla;
mas lo que erro su decoro
no ha de pagarlo mi fama:
otro yo sois vos, Rodulfo;
pero en llegando à las aras
del honor, yo soy primero
que yo mismo: si os arrastra
vuestra passion, reprimidla,
que Casimiro mañana
ha de hazer su entrada en Buda.
Rod. Dificil sera su entrada.
Vnia. Como dificil, siendo
Vniades sus esquadras?
Rod. Pues mas, fuera impossible:
que porque tu le acompañas,
digo, que es dificultoso;
pues es quien ha de estervarla
otro tu, porque yo rijo
de R[illegible] las armas.
Vnia. Vos las armas contra mi?
Rod. Yo soy deste tronco rama,
y tu otro yo, pero en trances
de honor, de lealtad, y fama,
antes soy yo que yo mismo,
y con mas precisas causas.
La Reyna, como a vassallo,
y Cavallero, me manda,
que tu alvedrio defienda,
y la he dado la palabra
de morir en su defensa.
Vnia. Si se la diseis, guardadla,
que no os culpo, aunque la tengo
por empresa temeraria;
pero advertid (mi temera *à p.*
temo que a los ojos salga)
pero, en fin, esto es forzoso.
Rod. Que dezis? *Vni.* Que antes q̃ espaya
el Sol la melena de oro
sobre el peynador de plata,
he de estar en el Palacio
de Buda, si sus murallas
fueran las de Babilonia.
Rod. No avràs menester escalas;
porque si de toda Europa,
dexandola despoblada,
el Exercito del Rey
Casimiro se formara,
no le esperara Rodulfo
guardado de las murallas,
que a Buda no la defienden
sus muros, sino mi espada.
Vni. Como lo dize lo hiziera: *à p.*
Nunca de vos lo dudàra;
pero en què forma pensais
esperarme en la campaña?
Rod. Yo no revelo mi intento
nunca à la parte contraria.
Vnia. Hazeis bien: mas recoged
la gente que aquartelada
teneis. *Rod.* No te de cuydado,
que yà presumo que marcha;
pero las estratagemas
para otra ocasion las guarda,
que yo bien al descubierto
presentarè la batalla.

Vnia. Yo he de obrar como contrario;
pero mirad, que os engañan
muchos, y os embidian todos,
asegurad las espaldas.
Digolo, porque no quiero
venceros yo con ventajas
mas vive Dios de mataros,
si os enquentro cara à cara.
Rod. Fuerça serà, que me mates,
que no he de bolver la espalda
peleando por mi Reyna.
Vnia El corazon se me arranca: *à p.*
pues à Dios, hijo. *Rod.* A Dios, padre.
Vnia. Oìs? Mirad, que mañana
marcho con el Rey à Buda.
Rod. Yo te espero en la Campaña.

JORNADA SEGVNDA.

Salen la Reyna, y Rosaura, Celia, y Flora.

Ros. Divierte vn poco, señora,
tus temores. *Reyn.* Ya no temo
que el Rey Casimiro vença,
porque lo imagino cierto,
pues en favor suyo miro
declarado todo el Reyno,
y tan ventajoso en gente.
Ros. Pues temeràs, segun esso,
el ser forçoso casarte.
Reyn. De Vngria podrà ser dueño
el Rey; pero mi alvedrio
me le dexò libre el Cielo.
Què yo pusiesse à Rodulfo *à p.*
en tan evidente riesgo!
Ros. Què te aflige, pues? *Rey.* No sè.
Ros. Yo sì: pues el pensamiento
divierte, hasta que sepamos
de la batalla el sucesso.
Reyn. El tuyo me admira muchos
y no me ha pesado, cierto,
de que se pusiera en salvo
Amurates. *Ros.* Yo, a lo menos,
no fui parte en que Rodulfo
le librara. *Reyn.* Yo lo creo;
pero mas que de Rodulfo,
prima, era tuyo el empeño.
Ros. Yo no dì causa à su arrojo,
y à mi fortuna agradezco,
que Rodulfo le escuchara.
Reyn. En tu ilustre nacimiento
demàs estan los testigos;
mas no dexayas por esso
de aver sido tu la causa:
y en fin, dixo, que el deseo
suyo, à ser tu esposo aspira?
Ros. Si. *Reyn.* Fuera gran casamiento,
porque es el mayor señor
de Europa. *Ros.* Què importa el serle,
si yo no puedo acertarle?
Reyn. Porquè no pudieras? *Ros.* Bueno,
quieres que me case yo
con vn Turco? *Reyn.* Yo, ni quiero
que te cases, ni tampoco,
Rosaura, te lo aconsejo;
pero muchos exemplares
en las historias tenemos,
y bien cercanos algunos,
pues se caso Mahometo
con la hija del Despota,
Christiano, Principe Griego,
y de ella nacio Amurates,
que en esso funda su intento.
Santas ha avido casadas
con Moros, siendo instrumentos
de mucho fruto en la Iglesia:
y otros casamientos dexo,
permitidos, porque pueden
ser de muchos bienes medio.
Ros. Assi serà; mas dexando
à parte lo que es primero,
quien se ha de casar, señora,
con hombre, de quien sabemos,
que tiene tantas mugeres?
Flor. En lo que es vso, no ay zelos.
Ros. Serà en las que allà se crian.
Cel. Esso fuera lo de menos,
porque en siendo poderosos,
los mas son Turcos en esso.
Ros. Ay otros inconvenientes
muy grandes. *Reyn.* Si; pero es cierto
tambien, que si tu quisieras,
prima, pudieras vencerlos:
ay de quien quiere, y no puede. *à p.*
Ros. Los inferiores sugetos,
tienen disculpa en vencer
dificultades, queriendo;
mas ni vuestra Magestad,
siendo Reyna, ni yo siendo,
aunque vassalla, su prima,
podemos lo que queremos.
Flor. Mira lo que dizes. *Ros.* Calla.
Reyn. Mucho ay que dezir en esso,
porque las dificultades
podrè yo vencer, si quiero;

esso

esso claro està. *Cal.* Rosaura
sospecha de tu despego
la causa. *Reyn.* Pues no es cordura
darme à entender su rezelo;
mas dime, si con Adolfo
tratabas tu casamiento
tu padres porquè, si dizes,
que aspiras à igual empleo,
quando el lo desea tanto,
le tratas con tal desprecio?
Ros. El porquè, yo no lo alcanço,
pero sè que le aborrezco;
y casarme à mi disgusto,
siendo yà mi padre muerto,
fuera necedad. *Reyn* Pues yo
por esso mismo no quiero
dàr la mano a Casimiro.
Ros. Si, pero mi casamiento
no puede importarle à Vngria,
y el tuyo si. *Reyn.* No lo niego;
mas en Polonia, Rosaura,
que es de Casimiro el Reyno,
siempre que herederos faltan,
por eleccion se dà el Cetro,
como sabes, y no eligen
à vn Rey, sino à vn Cavallero.
Esto mismo hazer pudieran
mis Vassallos pues es cierto,
que huviera alguno, Rosaura
que pudiera merecerlo.
Natural fuesse, ò estraño,
que yo à ninguno prefiero:
y aunque esto es verdad, bien sè
tambien, que no han de creerlo,
y que han de juzgar, no solo
Vngria, sino el Imperio,
Francia, Inglaterra, Flandes,
y toda el Asia, en sabiendo,
que mis vassallos eligen
al Polaco, y que no quiero
casarme yo, que es Rodulfo
en quien los ojos he puesto,
y tu tambien; mas yo, primo:
mas sobre què argumentamos?
Ros. Ya, sobre nada.
Sale Per. Laus Deo.
Reyn. Pericon, què ha sucedido?
Per. Mal, pues yo vengo el primero.
Reyn. Vive Rodulfo? *Per.* Si vive,
a su pesar. *Reyn.* Y lo creo,
pero como èl tenga vida,
todo lo demàs es menos.
Flor. Buena nueva. *Ros.* La mejor.
Cal. Señora, mudar de intento
sera forçoso, y casarte.
Reyn. No te pido yo consejo:
en fin, vencio Casimiro?
Per. Si señora: pero es cierto,
que aunque era tanta su gente,
y tan ventajosa en puestos,
no lograra la victoria:
mas apenas se embistieron,
quando conceio mi amo,
que en los Cabos de los nuestros
ocultaban los semblantes
la malicia de los pechos.
Mi señor, desesperado
de bolver à componerlos,
porque no le obedecian,
juntò vn batallon pequeño
de amigos, y de parciales;
y rabiando como vn perro,
sobre vn bruto, que pudiera,
no solo por corpulento,
ser el engaño de Troya,
sino tambien por el fuego
que por los ojos brotava,
del que por los dos abiertos
hijares le introducia
la colera de su dueño.
Furioso abançò al contrario
por la frente, que del cuerpo
de la batalla era linea,
y su manguardia rompiendo,
al batallon de las guardias
del Rey embistiò tan fiero,
que juzgaron su cuchilla
relampago en los reflexos,
quando formaba el amago,
trueno el golpe, rayo hiriendo;
Y escarmentados dezian:
Rodulfo es, nadie al encuentro
se le oponga, que es su espada
rayo, relampago, y trueno.
Yà casi estuvo rompido
el batallon, mas temiendo
su padre, que si Rodulfo
acabava de romperlo,
la victoria se podria bolver
el sueño del perro:
ò por escusar que al Rey
encontrasse, ò porque
viendo desesperado à su hijo,
de tanto esquadron en medio,

y con pocos en su ayuda,
rezelasse el verle muerto,
pues preso fuera impossible.
Le salió al primer encuentro,
sobre vn Andaluz Cavallo,
de tan Español aliento,
que su lealtad, y obediencia
eran la espuela, y el freno.
Piel tordilla, que por cano,
sin duda, para este empeño
le eligió, porque templasse
lo brioso con lo cuerdo.
Llegó, la espada en la mano,
mas como estava tan ciego
mi amo, sin conocerle,
cerró con él, pero el viejo
recibio el golpe tan cerca,
que logrando su deseo,
llego con él à los brazos,
con que al primer movimiento
de los brutos, abraçados
vinieron los dos al suelo.
Y aunque intentó desasirse
mi señor, fuè vano intento,
que à su padre por las fuerças,
aun mas que por tantos hechos,
llaman Hercules de Vngria.
Y viendo à Rodulfo preso,
à Casimiro aclamaron
todos: pero ya el estruendo
dize que se acerca. *Dent.* Viva
Casimiro. *Reyn.* Solo temo,
que no ha de besar la mano
Rodulfo al Rey. *Cel.* Sera yerro.
Flor. Ya será fuerça el casarse.
Ros. No sé. *Flor.* Pues puede ser menos?
Dent. Vivan por eternos siglos,
para bien de los dos Reynos,
Rosimunda, y Casimiro.
Per. Por casada te dà el Pueblo.
Ros. Yà bien puede. *Reyn.* Pues què dizen?
Per. Que vivan siglos eternos
Rosimunda, y Casimiro.
Reyn. Juntos no será si puedo. *Tocan.*
Per. Yà publican los clarines,
que entró en Buda.
Cel. En mucho empeño
te has de vèr. *Rey.* Assi lo juzgo;
mas no he de vivir muriendo. *Tocan.*
Per. Yà entró en Palacio sin duda,
Ros. Señòra, yo no te niego,
que tu sentimiento es justo;
pero yà que quiso el Cielo,
que Casimiro venciesse,
que no le muestres te ruego,
no imagine, que forçada
te casas. *Reyn.* Verè primero
que dexe de imaginarlo,
si es verdad, que puedo serlo.
Cel. Yà está en tu quarto.
Dent. Vnia Ninguno
passe de aqui, Cavalleros.
Ros. No ha de poder escusarse.
Reyn. Mi colera estoy temiendo.
Vniades, y Casimiro, y los que acompañaren, no passen del paño, y entrense luego.
Casi. Mas, que ossado, temeroso,
à besar vuestros pies llego,
que no vencì à mi contrario,
si vuestro enojo no venço.
Que aunque me ha nombrado Vngria
su Rey, por esposo vuestro,
no podrè reynar, señora,
si en vuestro agrado no reyno.
Vuestra Magestad no pudo
aborrecerme, supuesto
que es esta la vez primera
que hablarla, y verla merezco.
Mas yà vuestra Magestad,
ni yo quexarnos podrèmos,
pues desde oy tendrà disculpa
su adversion, y mi deseo.
Reyn Sea vuestra Magestad
muy bien llegado, y eternos
siglos goze la Corona,
que mis Vassallos le dieron.
No niego, que ha sido justa
su eleccion, siendo el pretexto
solo darle Rey a Vngria
poderoso, como es cierto.
Que no es possible que fuesse
con mas intencion, sabiendo
la adversion que siempre tuve,
sino à vos, al casamiento.
Vuestra Magestad ocupe
su Palacio desde luego,
que yo en Velgrado. *Casi.* Señora?
Vnia. Rezelando estoy mi empeño.
Casi. Yo en Buda, y vos en Velgrado?
Vuestra Magestad de intento
mude, que en el que propone
corre su decoro riesgo.
Reyn. No se arriesga mi decoro,

pues

pues en Valgrado pretendo,
tomando mejor estado,
retirarme à vn Monasterio.
Casi. No lo permitira Vngria,
pues en su nombre y el vuestro,
pedistesion de vuestra mano
me casasteis, con la del Reyno,
Juan Vniades. *Reyn.* En nombre
mio: Desdeira tiemblo. *à p.*
Vnia. Vuestra Magestad, señora,
le sosiegue: yo os confiesso,
que de mi Reyna la mano
es prometi con su Reyno.
Lo que pude hazer cumplir
por fuerça, contra mi mesmo,
cumplido esta, que yo cumplo
contra mi lo que prometo.
Dadme la Reyna su mano
juzgue facil, suponiendo,
que el ser justo, por preciso,
dispusiera el cumplimiento.
Mas si su rigor no vencen
la razon, y vuestro ruego,
de facil le haze impossible,
que yo à mi Reyna no puedo
violentarle su alvedrio,
ni vos, ni el mundo, ni el Cielo.
Pero no dudo, que temple
su injusto desabrimiento,
pues sabe, que no es possible;
con dos separados dueños,
poder conservar Vngria,
siendo en voluntad opuestos.
Vuestra Magestad conquiste
con mas rendidos afectos
su agrado, que esta victoria
consiste en el rendimiento.
Mas entre tanto que os dà
la mano, como lo espero,
ni pudiera ser decente,
señor, al decoro Regio,
assistir en vn Palacio
los dos, ni sois vos el dueño
de su voluntad, y puede
assistir en el Convento,
o el Palacio, que gustare.
Casi. En tanto que me apodero
de todas las Plazas fuertes,
sufrir el atrevimiento
de Vniades es forçoso.
Juan Vniades, no niego,
que teneis razon en todo,
que la alvedrio es el dueño
su Magestad, y del mio.
Per. Celia? *Cel.* Que?
Per. Diablo es el viejo.
Fer. Ella, en fin, lo ha dilatado.
Rej. Que importa, si ya no ay me-
para dexar de casarse? (dio
Casi. Perdonad, que mi deseo
sugios juzgo los instantes,
mas ya, señora, confiesso,
que quando de parte mia
estuviera el gusto vuestro,
fuera justo dilatarme
la dicha de mereceres,
porque pueda tanta pena
darme algun merecimiento.
Reyn. Vuestra Magestad merece
mayor dicha. *Vni* Mucho temo
vn albaro. *Rej.* Prudente
ha andado el Rey, te prometo.
Reyn. Porque es fuerça.
Casi. Cada instante *à p.*
se augmenta mas mi rezelo.
Per. Esto esta de mala data,
Celia. *Cel.* Si, pero tras esso
ha de ser fuerça el casarse.
Per. Pues mi amo, volaverum.
Vni. Que hazes tu aqui?
Per. Ver, y oir
no mas. *Casi.* Es criado vuestro?
Vni. Si señor. *Per.* Dos vezes.
Casi. Dos? *Per.* Y aun tres.
Casi. Como? *Per.* Assi comiendo;
en su casa estoy criado:
esta es vna; otra sirviendo
à Rodulfo, que son dos;
otra a su padre, y por esso,
siendo mi nombre Perico,
me llaman Pericon, viendo,
que sirvo de todos palos.
Casi. Pues vno falta.
Per. En silencio
quise passar el de espadas;
pero de esse mas atento
que de los tres he servido:
q̃ siendo hijo, y padre opuestos,
con no servir à ninguno,
servi à entrabos. *Ca.* Esso es cierto;
pero tu à quien te inclinabas?
Per. Bien lo sabe Dios del Cielo.
Casi. En què torre vuestro hijo
queda? *Vni.* Responderle temo. *à p.*
Reyn. Mira, prima, si es prudente
el Rey. *Rej.* No lo ha sido en esto.
Per. En que torre queda? en vna
de las que labro su abuelo.
Vnia. Calla, loco. Lo que yo
avia de responderos,
respondio ya aquesse criado.
Per. Es que tambien sirvo de esso.
Casi. Pues bien podeis mejorarle
luego de prision, que presto
tendrà el perdon.
Vnia. Dios os guarde:
mas Rodulfo no esta preso.
Ca. No? *Pe.* La torre es de su quarto
Vnia. Salte alla fuera.
Per. Obedezco. *Vase.*
Vn. Que aunq̃ vos me lo mãdasteis
ni era facil, ni yo veo
para prenderle razon
ninguna, que pueda serlo,
que lo que Rodulfo hizo,
tambien yo lo huviera hecho,
no siendo vuestro vassallo.
Ca. q̃ estoy corrido, os prometo,
solo de averlo intentado:
Yo quitarè de por medio *à p.*
à Rodulfo, y a su padre.
Vos anduvisteis muy cuerdo.
Reyn. El enojo me ha quitado
Vniades. *Rej.* Muy resuelto
le hablò. *Rey* Cò razon biẽ puede.
Ca. Rabiando estoy, vive el Cielo.
Reyn. Vamos, Rosaura. Licencia
me dad. *Ca.* Yo tambien os ruego
me la deis de suplicaros,
que mientras en nombre vuestro
visito todas las Plazas,
y Ciudades deste Reyno,
no dexeis vuestro Palacio,
pues yo he de partirme luego.
Vn. Esto es justo. *Rey.* Pues si es justo
yo lo harè. Guardeos el Cielo.
Vanse todas.
Vni. Yà està menos rigorosa.
Sale Fisberto.
Fisb. Dàme los pies.
Casi. Què ay Fisberto?
Fisb. Vna novedad bien grande.
Casi Dila, pues. *Fisb.* Obedeciendo
las ordenes que me disse,
parti à saber los intentos
del Turco, en su trage, y lengua,
dis-

disfrazado, como suelo.
En fin, señor, Amurates,
ò rezelando, ò sabiendo,
que Rey de Vngria, y Polonia,
intentaràs, por lo menos,
dàr favor à los Christianos
feudatarios à su Imperio.
Con exercito tan grande
viene marchando, que pienso,
que excede los de Alexandro,
Xerges, Cesar, y Pompeyo.
La mayor parte del Asia
le sigue, con los Imperios
de Trapisonda, y de Grecia,
y de Etiopes flecheros
tanta copia, que mezclados
entre los blancos los negros,
tabla de agadrez parecen,
quando està travado el juego.
Preven, señor, la defensa,
y no mas que à tanto esfuerço
de gente salirle al passo,
serà temerario encuentro.
Cast. Què dezìs?
Vnia. Que à la campaña
es preciso salir luego,
como nos fuere possible;
mas si baxa el Turco haziendo
ostentacion de sus fuerças,
como refiere Fisberto,
conquista intenta sin duda,
y aunque el exercito nuestro
fuera mayor, se arriesgaba,
peleando al descubierto
en el campo, que Amurates
consiga lograr su intento,
porque si nos desbarata
ningun recurso tenemos.
Cast. Y què dirà de mi Vngria,
si quando à reynar empiezo,
buelvo al peligro la espalda?
Vnia. Dirà, q̃ anduvisteis cuerdo,
que esta no es de las Provincias
donde se rien oyendo,
que cien mil hombres se juntan,
q̃ quando el Turco haze empeño,
quatrocientos mil le siguen,
y ginetes los trecientos.
Mas para qualquier designio,
importarà, que marchemos
con la brevedad possible.
Cast. Si es verdad lo q̃ sospecho,
la venida de Amurates
tiene mayor fundamento.
Vn. Que hà de achacar à Rodulfo
esta guerra, estoy temiendo.
Tratar de pazes seria,
con algun partido honesto,
señor, lo mas conveniente.
Cast. Es verdad; pero no creo,
que ha de acetarlo Amurates,
y fintiera el proponerlo.
Vni. No ha de ser de esta manera;
pero de marchar tratemos.
Cast. Pues yà me besò la mano
Astolfo, èl irà regiendo
la gente de Vngria. *Fis.* El viene.
Sale Ast. Señor, sabes, q̃ està dentro
de Vngria el Turco?
Cast. Si, Astolfo.
Ast. q̃ esperas? *Ca.* Marchar luego:
tu la baelta de Velgrado
con los Vngaros, que presto
con la gente de Polonia,
yo, y Vniades, saldrèmos
siguiendote. *Ast.* Mi cuydado
veràs. *Ca.* Espera: tu, Fisberto,
iràs guiando su marcha
con cien Cavallos ligeros,
pues sabes tan bien la tierra,
y à donde vieres, que assiento
haze el campo de Amurates,
eligiràs para el nuestro
los puestos mas convenientes.
Vn. No es menester tomar puestos,
què para lo que intentare
el Turco, es fuerça, que estèmos
pie en estrivo, y mano en brida,
siempre al socorro dispuestos.
Cast. Lo que ordenareis se haga.
Ast. Mira, que perdemos tiempo,
què mandas? *Ca.* Que si Rodulfo
quisiere à tan grande empeño
no faltar, pues es tan justo,
buelvas tu à tomar tu puesto,
y èl vaya rigiendo el campo
de Vngria. *Ast.* Pluviera al Cielo.
Cast. A Dios, pues.
Fisb. Y à mi me ordenas
algo mas? *Ca.* Que montes luego.
Fisb. Beso tus pies. *Vanse.*
Cast. Què os parece?
querra Rodulfo ir rigiendo
de Vngria los Esquadrones.
Vnia. Solo asseguraros puedo,
que no faltara Rodulfo
de la ocasion. *Cast.* Yo lo creo,
mas ya las trompetas tocan
à marchar, vamos. *Vn.* Los medios
para la paz voy pensando,
que han de correr mucho riesgo
Vngria, Epiro, y Alvania,
si nos rompe. *Cast.* No lo niego.
Vnia. Rodulfo ha de conseguirlo.
Cast. Solo desta guerra siento,
ser tan preciso embarazo
para lograr mis intentos. *Vanse.*

Salen Rodulfo, y Pericon.

Pe. A Palacio te vienes, yà ordenadas
para marchar las Tropas?
Rod. Pues Vassallo
no soy de Casimiro, poco, ò nada
el q̃ marchen, ò no, me importa.
Per. Aì callo,
mas la gente de Vngria separada
te diera Casimiro.
Rod. Del Cavallo,
y la espada no mas he de encargarme;
que yà solo de mi pienso fiarme:
yo regir gẽte por quiẽ he perdido
fama, gusto, y honor?
Per. Estava vrdida
lindamente la trama.
Rod. Y obedeciendo,
en la cãpaña sin perder la vida;
pero buena ocasion se me ha ofrecido.
Per. No voy allà.
Rod. Que yà vna vez perdida
la esperança q̃ tuve, solo espero
morir matado, pues viviẽdo muero.
Per. Pues aqui yà q̃ esperas?
Rod. Despedirme
de Rosimunda.
Per. Mira, que es forçoso,
viendo, q̃ en no casarse està tan firme
que el Rey estè de ti yà rezeloso;
no la veas.
Rod. Ni yo he de persuadirme,
à q̃ pueda dexar de ser su esposo;
ni tendrà q̃ temer de parte mia,
pues ya no puedo yo bolver à Vngria.
Per. Si tu persona en esta guerra se halla,
dexar à Vngria presto pongo en duda.
Rod. Ni yo en tanto peligro he de dexallas;
ni

ni he de bolver jamàs à entrar en Buda:
mas si el Rey se resuelve à dàr batalla,
y el Cielo con milagros no lo ayuda,
se ha de perder, y entonces serà cierto
bolver a Vngria yo, mas serà muerto.
Per. Pues yo pienso bolver vivo;
pero què cavallos piensas
llevar, porque se adelecen.
Rod. Los tres morcillos aprella,
y en vez de alegres adornos,
desde el cordon à la testa,
de negra malla les cubre,
negros los fulles, y tiendas.
Llevame aquel negro peto,
no el espaldar, ni las grevas.
negro el tombrero, y las plumas,
banda, y sobrevista negra.
Per. Vàs à retar a Zamora,
que tu padre vivo queda?
Rod. No me hables jamas de burlas.
Per. Pues por quien vàs à la guerra
con luto? *Rod.* Por mi esperança.
Per. Pues enterrarla, si es muerta,
porque à materias tan graves,
mejor es echarlas tierra.
Mas la lança se me olvida,
està de tomonte ò negra?
pero amarilla es mas propio,
que, en fin, es color de cera,
y la juzgaran por acha.
Mas si has de hablar à la Reyna,
què aguardas? pero ella sale,
y solamente con Celia.
Rod. A essa puerta me retiro
mientras la pides licencia
de mi parte para hablarla. *Vase.*
Salen Rosimunda, y Celia.
Reyn. Tan estrañas son mis penas,
que solamente se alivian,
quando estoy sola con ellas.
Pericon? *Per.* Si de estàr sola
gustais, bolverème. *Reyn.* Espera,
que tu solo me diviertes.
Per. No me espanto de que sientas
vèr à Vngria en tanto riesgo.
Reyn. No ha mucho que lo sintiera
mas; pero què ay de Rodulfo?
Per. Ay dèl, que parte a esta guerra
con su gusto, adredemente.
Ay dèl, que està tu licencia
esperando para hablarte;
y tambien, si le la niegas,
ay del. *Reyn.* Y ay de mi tambien, *àp.*
que la niegue, o la conceda,
que aunque deseo verle,
no sè si a vèrle me atreva.
Queda dentro de mi quarto?
Per. En la Antecamara queda.
Reyn. Valgame Dios! dile, que entre.
Per. Voy. *Vase.*
Reyn. No es razon que se buelva
sin vèrme, aviendo yà entrado.
Cel. Mas con todo no lo aciertas.
Reyn. Pues no me lo huvieras dicho
primero? *Cel.* Lo mismo fuera.
Salen Rodulfo, y Pericon.
Rod. Dadme los pies. *Reyn.* Rodulfo,
vengais en hora buena.
Rod. Hora en que puedo veros,
preciso es que lo sea.
Reyn. Salis à la campaña,
que lo dizen las muestras.
Rod. A la campaña salgo,
que en ocasion como esta,
la defensa de Vngria
me toca, por la Reyna,
de quien yo soy vassallo,
para que otro posea
lo que yo he defendido.
Pero no es cosa nueva,
que en las sangrientas lides,
como dixo vn Poeta,
el atrevido vence,
y al venturoso premian.
Mas con todo es forçoso,
que os sirva en esto guerra
gustoso, porque es cierto,
que serà la postrera.
Pues voy de aventurero,
para que assi no pueda
refrenar mi despecho
de caudillo la rienda.
Si no es, que mi desdicha
no permite que muera,
que a quien ventura falta,
què importan diligencias?
Reyn. Rodulfo, si el peligro
de la que es patria vuestra,
vuestra piedad no obliga,
vuestro valor no empeña,
bien podeis escusarlo;
que si la que quisiera
premiar vuestros servicios,
no pudo, siendo Reyna:

y el conseguir los premios,
no està en que se merezcan,
servicios, de què sirven?
meritos, què aprovechan?
Rod. Bien sabe la fortuna,
en quien sus iras muestra,
porque no las lograra,
si yo quien soy no fuera,
que bien presto, señora,
essas campañas vieran
Vngaros, y Polacos
de su sangre cubiertas.
Y no sè si otro alguno
lo escusara, si viera
la vengança en la mano
tan al pie de la ofensa.
Amurates me escrive,
diziendome, que quedà
su Exercito à mi advitrio,
y que con èl espera,
que logre mis intentos.
Per. A buena ocasion llega.
Rod. Estàs en ti? què dizes?
Cel. Yo pienso, que a la Reyna
no le pesara mucho.
Reyn. No es su passion tan ciega, *à p.*
como yo he presumido,
pues la ocasion desprecia:
y vos, què respondisteis?
Rod. Solo fuè la respuesta,
que mi sangre no admite
sacrilegas baxezas.
Dize, que otras dos causas
le han movido à que venga
con esfuerço tan grande
à Vngria. La primera
es Rosaura, que quiere
que el poder, y grandeza
vença el inconveniente
de su contraria Secta.
La segunda, que aun antes
que la eleccion hiziera
Vngria en Casimiro,
si bien yà con certeza,
escrivio à los Christianos
Griegos, y a los de Armenia,
ofreciendo librarles
del tributo que pechan
al Imperio Otomano.
Per. Y porque se divierta
con essas niñerias,
se ha entrado por sus tierras.

Rod. A esto, señora, vine,
que aunque disculpa tenga
de aver venido à veros
quien veros mas no espera,
no me huviera atrevido.
Reyn. Que serà conveniencia
de los dos no verme,
mi temor os confiessa.
En quanto al ausentaros,
hareis lo que os parezca,
que aunque es en contra mia,
no es justo, que os detenga.
Que en quedaros, Rodulfo,
vuestra vida se arriesga,
y mi opinion peligra
tambien en vuestra ausencia.
Pues dirà por lo menos
la atencion mas atenta,
que de alguna esperança
precediò la entereza
de no besar la mano,
que vuestro padre besa.
Pero pues ya procede
vuestra passion tan cuerda,
que el ser quien sois la vence,
el ser quien soy os vença:
para que los rezelos
no passen à evidencias,
escusando, Rodulfo,
sentimientos, y quexas,
que sobre ser injustas,
resultan en mi ofensa.
Rod. Yo, señora, os prometo,
que desde oy nadie vea,
del sentimiento mio,
ni en el semblante muestras.
Y si la ausencia mia,
como dezis, arriesga
contra el decoro vuestro
la mas leve sospecha.
Menos mi vida importa,
mas no es facil perderla,
que la venden muy cara
los que morir desean.
Vniades, mi padre,
juzgando, cosa cierta,
ser el Rey vuestro esposo,
pudo darle obediencia.
Si el no hazer yo lo mismo
resulta en vuestra ofensa,
sin quexarme, señora,
de vos, ni de mi estrella,

le besarè la mano,
seguro de que sea,
si vos me lo mandareis,
para darle la vuestra.
Reyn. Mal me aveis entendido.
Per. Muy presuroso entra
buscandote tu padre.
Rod. A què mal tiempo llega.
Cel. Lo que el Turco le ofrece
ha sentido la Reyna,
que no acete Rodulfo.
Reyn. Que os halle aqui me pesa.
Per. Pues yà serà forçoso.
Sale Vniades.
Vnia. No pediros licencia
perdonad, porque importa,
señora, la presteza.
Rodulfo, ya el Rey marcha,
y Amurates se acerca,
tanto, que està de Buda
siete millas apenas.
Si el Exercito nuestro
en campaña le espera,
para cada Soldado
tiene el contrario treinta.
Si las Plazas querèmos
socorrer, serà fuerça
pelear, que es lo mismo
que Amurates desea.
Yo sè lo que os estima,
que ajusteis con èl treguas,
ò pazes, nos importa
mi opinion, y la vuestra:
harto con esto he dicho.
Reyn. Si eligiò la Nobleza
de Vngria à Casimiro,
porque juntas las fuerças
de Polonia, y Vngria
pudiesse defenderla
del poder de Amurates,
dexad, que la defienda.
Per. Bravamente le quiere.
Vn. Señora, quando ostenta
para conquista el Turco
de su poder la fuerça,
como està sucediendo;
para la resistencia
los Principes de Europa
sus poderes agregan.
Tras esso, si pidiere
lo que justo no sea,
con algunas reclutas,
y las Tropas Bohemias,
que se estàn esperando,
à cara descubierta
probarèmos fortuna.
Per. Y podrà ser que buelva
con lo que el refran dize
el tal Turco entre piernas.
Reyn. Hazed lo que quisiereis.
Cel. Pues, señora, te pesa
de que pazes se traten
con el Turco? *Reyn.* Si, Celia.
Cel. Porquè? *Reyn.* Porque esperaba
mis pazes de sus guerras.
Rod. Yo ajustarè las pazes;
y pues està tan cerca
el Turco, entre su campo,
y el nuestro, haz que prevengan
donde puedan firmarse.
Vnia. Pues yà las dais por hechas?
Rod. Si, porque sepa el Reyno,
que soy advitrio en ellas.
Tu puedes ir sirviendo,
hasta el sitio, à la Reyna
mi señora. *Reyn.* Tambien
he de ir yo? *Vnia.* Sera fuerça,
por Reyna propietaria
de Vngria. *Reyn.* Avisa, Celia,
à mi prima Rosaura,
porque conmigo venga.
Per. Con esso, de Amurates
haran pavilo, y cera.
Cel. Y aunque ella dissimule,
juzgo, que no la pesa.
Vnia. La brevedad importa.
Rod. Oy han de quedar hechas:
mi muerte solicito. *à p.*
Reyn. Mandad, que à punto tengan
carrozas de campaña,
que sin que à Buda buelva
me partirè à Velgrado.
Vni. Advertid. *Reyn.* No ay que advierta.
Vnia. Sea lo que gustareis.
Cel. Impossible es vencerla.
Rod. Tu solo has de ir conmigo.
Per. Postillon de estafeta
viene à ser el Gracioso
en aquesta Comedia.
Reyn. A Dios. *Rod.* El Cielo os guarde.
Vnia. Mucho temo a la Reyna.
Rod. Deseos, no ay remedio.
Reyn. Inclinacion, paciencia.
Vanse por una puerta Rodulfo, y Pericon, y

por otra la Reyna, y Vniades, y Celias, y salen al son de caxa, y trompeta Amurates, Mahomad, y otro Moro con barba.

Mah. Alto han hecho, señor, como has mãdado
todas tus tropas yà.
Amur. Muy admirado
estoy de que no tenga Casimiro
en campaña su Exercito.
Mah. No miro
en quanto descubrimos vn vassallo,
ni le escucha relincho de cavallo.
Amur. Por Ala, que he de vèr, pues que lo ofrece,
como à mis feudatarios favorece.
Mah. En fin, solo a Rodulfo le dexaron,
quando el padre, y el hijo pelearon.
Amu. Como pudiera ser de otra manera?
Mah. Y aun assi, Casimiro no venciera,
si el viejo no llegara. *Amu.* Assi lo siento.
Mah. No querer acetar tu ofrecimiento,
importandole vn Reyno, mas me admira.
Amur. Has de añadir, que està fresca la ira,
y que la mano al Rey no le has besado,
y que esta con estremo enamorado,
porque le juzgues consumadamente
muy noble, muy honrado, y muy valiente;
pero yo le he de hazer dueño de Vngria,
porque de su passion, y de la mia
se logren los intentos; *Tocan.*
mas de sus militares instrumentos
yà los ecos escucho. (mucho.
Mah. Pues no creas que el Rey se acerque
Amu. Forçoso es Mahomad q̃ estè distante,
porque el poder que tiene, no es bastante
para oponerle al mio,
que aunque de el viejo Vniades el brio
es tan grande, le iguala su prudencia,
y el Rey le ha de regir por su experiencia:
pero esta vez muy poco ha de importarle,
que de qualquiera suerte, he de obligarle
à pelear, sin que le valga trazas,
ò à que se encierre en vna de sus plazas.
Vie. Dos hombres, si la vista no me engaña,
descubro, gran señor, en la campaña.
Mah. Ginetes son, y à todo correr vienen.
Amu. Yà deseo saber, que intento tienen.
Mah. Serà embaxada, que yà el vno muestra
vna blanca señal. *Amu* Con otra nuestra
le responde. *Mah.* Te ofrecera el Christiano
para la paz partidos. *Amu.* Serà en vano;
que yà ningun partido avrà que pueda
hazer, que de mi intento retroceda.
Viej. Yà llegan cerca.
Amu. O miente mi deseo,
ò es el vno Rodulfo, mas no creo,
que en ocasion como esta se mostrara
tan mi amigo, que à vèrme se arrojara.
Mah. Si neutral, porquè no?
Viej. Ya van entrando
por los quarteles.
Amu. Mas què estoy dudando?
Rodulfo es, salva hazed a su persona.
Mah. Bien su mucho valor tu afecto abona,
sin que el ponerte en salvo le debieras.
Amu. A conocerle todas mis vanderas
le huvieran abatido,
y aun no pagàra lo que le he debido,
por Ala soberano.

Sale Rodulfo, y Pericon.

Rod. Vuestra Real Magestad me dè su mano.
Per. Que yo dexas carreras no escarmiente.
Amu. Dame los brazos, Capitan valiente,
que mucho mas que toda mi grandeza
estimo en ti, Rodulfo, la fineza
de que vfano me hallo.
Per. Maldito de Dios sea tal cavallo.
Rod. A pedirte he venido,
para pagarte lo que te he debido,
que assi se pagan los Monarcas grandes.
Amu. Mejor serà, que lo que pides mandes:
almohadas llegad. *Llegan almohadas.*
Rod. Bien satisfecho
estoy de la grandeza de tu pecho.
Amu No llegas, Pericon?
Per. Què he de llegarme?
en vn mes no es possible menearme,
hasta que vn Algivista me sescerra,
si el que no puede andar quieren que corra,
Amur. Tan mal cavallo traes?
Per. No era cavallo
en el que yo he venido, sino vn gallo,
segun de cola, y cuello se encrespaba,
y los brincos, con que me levantaba
tan alto, que al caer me dava à perros,
porque el fuste era lança con dos hierros;
pues siempre con vn mismo golpe heria
al maldito animal, y à mi me abria.
Amu. Sientate, pues, Rodulfo, y dime luego
lo que pides, ò mandas. *Sientanse.*
Per. No dio fuego.
Rod. Pues para no cansarte,
yo he venido, señor, à suplicarte,
que con las condiciones convenientes
à tu grandeza, como sean decentes,
ha-

hagas pazes por mi con Calimiro,
porq *Amu.* Detente, con razon me admiro:
las pazes quieres tu, con sentimiento
tan justo? *Rod.* Si señor.
Amu. Pues que es tu intento?
Rod. Reservar en mi honor viles sospechas.
Amu. No passes adelante, yà estan hechas.
Rod. Aun lo he assegurado.
y aun algo mas, pues la palabra he dado
por ti, de que antes que falleza el dia,
se haran entre tu campo, y el de Vngria;
y tambien prometì, que iràs conmigo.
Amu. Ya con certeza sè, q̃ eres mi amigo,
y que lo eres arguyo,
de que conoces yà que lo soy tuyo;
y no desagradecido,
que desde que te vì tu amigo he sido.
Rod. Las condiciones son.
Amu. No he de saberlas, (las.
yo he de firmar las pazes, tu has de hazer-
Rod. En desigual grandeza
no es possible igualarse la fineza,
mas lo que en mi cupiere
experimentaràs mientras viviere.
Am. Pues experimentarla presto aguardo.
Per. No sè como encaxar otro pecado.
Amu. Que si acaso reluelves ausentarte,
mi huesped has de ser. *Rod.* Assegurarte
mi ausencia no podrè, porque no es mia
mi voluntad; pero dexando a Vngria,
de servirte todo y palabra, y mano,
no siendo contra Principe Christiano.
Amu. Yo la acepto.
Rod. De aver llegado es hora
al sitio ya la Reyna mi señora.
Amu. La Reyna? *Per.* Hallèla.
Rod. Ya quedo en campaña.
Per. Y Rosaura su prima la acompaña.
Amu. Què dizes?
Per. La verdad: de què te ries?
Amu. Dad luego a Pericon dos mil zequies.
Per. Beso tus pies, prometote pagarlo.
Per. Con què lo has de pagar?
Per. Con publicarlo,
y me importa tambien.
Amu. Como? *Per.* Essa es buena:
los Principes no dan donde no suena.
Amu. Vn papel la escrivì.
Rod. Y ha respondido?
Amur. Ni aun sè si le leyò.
Per. Que le ha leido,
Flora me dixo. *Amu.* Esse diamante tomo.

Per. Estè al lado derecho de Mahoma
vuestra Real Magestad, quando muriere.
Vij. Donde?
Per. Valgame Dios! Donde estuviere.
Amu. Es aquel cerro el puesto señalado?
Rod. Si señor.
Amu. Vamos, pues que yà han llegado,
y mi amante deseo me dà prisa.
Rod. Ya de que esperan el clarin avisa.
Mah. Llegad Cavalleros presto.
Amu. Pienso, amigo,
que es dificil empressa la que sigo.
Rod. Mil exemplares ay, no desconfies.
Vanse, y quedan el Viejo, y Pericon.
Per. Yo me quedo esperando mis zequies:
quien me los ha de dàr? *Viej.* Yo.
Per. Pues contarlos,
que no me he de ir de aqui sin agarrarlos;
y si à Constantinopla
llego con mi señor, y vn poco sopla
en mi favor la suerte, presto espero
doblar cinco, o seis vezes mi dinero.
Vie. Como? *Per.* Con vn exemplo cõveniente
me veràs poderoso brevemente:
dineros traen dineros.
Viej Pues en què has de emplearlos?
Per. En sombreros. (gunto;
Viej Borracho està el Christiano; pues pre-
quien los ha de comprar?
Per. Aì està el punto.
Viej. No digas desvarios.
Per. El Asia no està llena de Judios?
Vie. Si. *Per.* Pues ha de mandarlos
el Gran Señor, para diferenciarlos
de los Turcos, y Moros, que no ande
ninguno sin sombrero; y que les mande
harè tambien, que trayga vn papelito
cada Judio de mi mano escrito,
en que yo he de dezir, que me ha comprado
el sombrero, y por tiempo limitado,
porque no ha de durar mas de dos meses
cada sombrero. *Viej.* Si esso consiguiesses,
Per. Mas que se clava el perro.
Viej Yo te dieta
tres mil zequies, y el empleo fuera
por los dos, que otras vezes se ha tratado;
y que ande cada Judio señalado;
y que lo pidas luego te aconsejo.
Per. Pues no le ha de valer ser perro viejo:
esso à la buelta lo veràs firmado.
Viej. Pues como yo lo vea decretado
de el gran Señor, con tus dos mil te entrego
tres

tres mil zequies, porque empiezes luego.
Per. Voyme, y cō Amurates buelvo al pūto.
Viej. Pues entre tanto todo el oro junto;
Y a como te parece, siendo buenos,
que los vendamos?
Per. A cequi el que menos,
q̄ aunq̄ pidamos dos han de comprallos.
Viej. Si vn año vivo comprar è vassallos.
Per. Amurates lo harà sin duda alguna.
Viej. Por Mahoma, q̄ ha sido grā fortuna.
Tocan clarines, y salen por vn puerta Amurates, Rodulfo, y Mahomad; y por otra Casimiro, Vniades, Astolfo, y Fisberto: vn Santo Christo, dos almohadas, vn bufetillo, vna alfombra, dos escrivanias.
Casi. Seas, gran Amurates, bien venido.
Amu. Tu, Casimiro heroico, bien llegado.
Casi. Mucho estimo el averte conocido.
Amu. Y yo el vèrte en Vngria coronado.
Casi. Si tiestra informacion te avrà traido?
Am. Basta el dezirme à mi, q̄ fui engañado,
hombre de tu grandeza, y de tu brio.
Ponese al lado izquierdo Casimiro.
Casi. Toma asiento, señor.
Amu. No es este el mio.
Casi. Con ser tan gran Monarca, si me viera
su Magestad en Reyno suyo, entiendo,
que esse mismo lugar me diera
por huesped.
Amu. Yà respondo obedeciendo. *Sientanse.*
Rod. De vèr al Rey el corazon se altera.
Cas. Dudādo estoy lo mismo q̄ estoy viēdo:
la paz quiere Rodulfo, y tanto puede
con el Turco, que luego la concede.
Llega Vniades sin hincar la rodilla.
Vnia. Dāme tu mano.
Levantase el Turco, y el Rey.
Amu. Capitan famoso.
Casi Señor, què hazes?
Amu. Menos que debia,
que Varon tan ilustre, y valeroso,
de el Orbe puede honrar la Monarquia.
Casi. No he de vivir, si puedo, rezeloso. *à p.*
Amu. Que muchos Reyes he tenido Vngria,
mas solo vn Juan Vniades. *Casi.* En esso
duda no puede aver.
Vnia. Vuestros pies beso. *Sientase.*
Casi. Pōdrè en las Plazas, para asseguarme,
guarnicion de Polacos. *Astol.* Ya ha llegado
la Reyna. *Cas.* La venida han de pagarme
de el Turco, y estas pazes que han tratado.
Amu. Mucho rezelo, por Alà, turbarme,
Rod. Ay de mi, q̄ mi muerte he fomentado!
Amu. Serè à sus luzes mariposa ciega.
Rod. Mal aya el fuero del honor.
Fisb. Yà llega.
Por el medio de los Reyes, salen la Reyna, Rosaura, y las dos criadas.
Amu. Vuestra Magestad, señora,
como Sol de Vngria, le halle
con el que el Asia desea,
à deshazer tempestades
de guerras, en feliz hora,
donde dos Soles me manden:
que no avrà buelto tan vano
por victorioso Amurates
jamàs à Constantinopla,
pues no pueden igualarse
triunfos de muchas victorias
con la dicha destas pazes.
Estos versos dize Amurates antes de sentarse la Reyna, y Rosaura en las almohadas, que han de estàr en medio, cerca de los paños.
Reyn. Con bien vuestra Magestad
venga, donde hazañas tan grandes
de su grandeza reciba;
y con las felicidades
que merece, quiera el Cielo,
si viere, que es importante,
que presto en Constantinopla
vea el Sol que deseare.
Casi. Confuso quedo. *Amu.* Mil siglos
Alà vuestra vida guarde.
Sientanse, y los dos Reyes à los dos lados algo apartados.
Flo. Muy cortesano es el Turco.
Ros. Esso no podrè negarte.
Reyn. Prima. *Ros.* Señora.
Reyn. Discreto,
y galan es Amurates.
Ros. Si, mas le dilte esperança
muy presto.
El Turco ha de estàr mirando à Rosaura, sin atender a nada.
Reyn. Euè por pagarle
aquello de los dos Soles,
por el vno que me cabe.
Casi. Todos son mis enemigos.
Vnia Terrible ha de ser el lance,
si el Rey estorvar pretende
à la Reyna el retirarse
à Velgrado. *Casi.* Todos muestran
su intencion en el semblante.

Reyn. Sin duda, que la passion
de Rodulfo, no es tan grande
como la mia. *Cel.* Y en què
lo fundas? *Reyn.* En ellas pazes.
Flo. Con mucho cuydado miras
al Turco. *Ros.* De el suyo nace.
Rod. Grande ocasion he perdido.
Vnia. De lo que importa se trate,
que yà es tiempo: hablad, Rodulfo.
Sale Rodulfo àzia la punta del tablado.
Rod. Oygan vuestras Magestades.
Cel. Què embelezado està el Turco!
Rod. El Gran Señor, Amurates
Otoman, Rey soberano
de las dos Asias, y Grande
Emperador de la Grecia,
Rey de Armenia, y quanto el Ganges
baña, Señor de Turquia,
y Arabia, quiere hazer pazes
con la Reyna Rosimunda,
que es por muerte de su padre
natural Reyna de Vngria.
Casi. Todo para en mi desayre.
Rod. Y con el Rey de Polonia,
y Vngria, de cuya parte
Vniades las propuso:
Lo que por sus Magestades
has ofrecido refiere.
Casi. Si yo puedo ha de pesarle.
Vnia. Rosimunda, y Casimiro,
Reyes de Vngria, que guarde
el Cielo, paz asseguran
al Gran Señor Amurates,
por termino de veinte años,
que desde oy han de contarse,
y ofrecen no dàr socorro
de montados, ni de infantes,
ni armas à los que al Imperio
Otomano le negaren.
Ha de aver vn bufete pequeño, y baxo, donde han de estàr dos libros, que suponen el Missal, y el Alcoran, llega Rodulfo, y toma vn papel, que estarà sobre vna cartera, y llega à la Reyna, hincada la rodilla.
Los tributos que le pagan
por jurado vassallage.
Rod. Vuestra Magestad señora,
las firme, que de su parte
esso solamente basta.
Casi. Y esso pudiera escusarse. *à p.*
Reyn. Algunos tropas del Turco *firmando.*
le direis que me acompañen,
hasta el muro de Velgrado.
Assi como acaba de firmar la Reyna, ponen el bufete en medio del tablado.
Rod. Yà està prevenido el lance.
Casi. Què se sigue? *Vnia.* El juramento
vuestro, y de el Gran Amurates.
Ha de aver vna almohada en cabezera.
Amu. Què breve dicha!
Rod. Y despues
firmar vuestras Magestades.
Ros. Què cansadas ceremonias!
Llegan, y hincan las rodillas en la almohada, que ha de estàr à cada lado.
Amu. Yo prometo, y juro al grande
Alà, y su Santo Profeta
en su Alcoran, firmes pazes
à la grande, y proprietaria
Reyna de Vngria, y al Grande
Rey de Polonia, y Vngria,
por veinte años. Amurates. *firma.*
Casi. Juro, y prometo, las manos
sobre las sacras verdades
de los quatro Evangelistas,
de guardar seguras pazes,
y lo referido en ellas,
al Gran Señor Amurates,
por veinte años. Casimiro. *firma.*
Amu. Lo que ofreciste, y juraste,
contiene este papel? *Casi.* Si.
Amu. Pues razon es que se rasgue:
testigos de las palabras
entre hombres particulares
son ellos, porque ante humano
Juez, han de presentarse.
Mas si el Juez de los Reyes
es Dios, genero de vltrage
parece, guardar testigos
para el que todo lo sabe:
mayormente, quando à èl mismo
le juran seguridades,
que entonces, no solamente
es Dios Juez, sino parte.
Arroja los pedazos.
Casi. Que tienes razon confiesso.
Amu. Mahomad, haz que al instante
mis Tropas, à las Provincias
de donde salieron marchen.
Reyn. Dadme, Gran Señor, licencia.
Amu. Para que podais mandarme
sin horror, que os acordeis
os pido, de que Amurates,

sien-

siendo hijo de Mahometo,
nacio de Christiana madre.
Reyn. Yo he de serviros: responde,
Rosaura, que es importante.
Ros. Vuestra Magestad, señora,
me perdone, que no es facil
la respuesta. *Casi.* De Rosaura, *ap.*
sin duda, es el Turco Amante.
Con mas agrado me miran
sus luzeros. Amurates,
el Cielo con bien te lleve.
Amu. Casimiro, Alà te guarde.
Vanse las Damas por medio de los dos Reyes y cada vno por su puerta, y dase fin à la Jornada.

JORNADA TERCERA.

Salen Casimiro, Vniades, Astolfo, y Fisberto.

Vnia. Cierto saliò mi rezelo,
que el averselo ocultado,
le confirma. *Casi.* Presto espero
quedar de todos vengado.
Fisb. Yà Vniades ha entendido
su intencion. *Casi.* Ya no haze al caso:
Asti. Solo contra el Turco puede
juntar el Rey poder tanto.
Vnia. Permite, que te pregunte
la causa de aver juntado,
quando nadie te molesta,
tanto marcial aparato?
Muchas Tropas de Bohemios
has conducido, montados
Epirotas, y Albaneses
vienen por Vngria entrando:
de Polacos, y Suecos
tu Exercito has reclutado,
y todos à incorporarse,
dizen, que vienen marchando:
què es esto, à quien hazes guerra?
que de avermelo callado
rezelo vn injusto arrojo.
Casi. No es vuestro rezelo vano;
porque en el llamarle injusto
solo os aveis engañado.
Vnia. Luego es contra el Turco?
Casi. Si. *Vni.* Pues las pazes que trataron
hombres como yo, y mi hijo,
quebrais, sin averos dado
causa ninguna Amurates?
Casi. El Turco es comun contrario
de la Iglesia, y yo las hize
de necessidad forçado.
Vni. Si, mas cumplir la palabra,
señor, es en los humanos
natural derecho, y este
no excepta leyes, ni estados.
Casi. No es licito el hazer pazes,
con Moros, vn Rey Christiano.
Vnia. En vos si, pues las hizisteis,
como aveis dicho, forçado,
viendo, que no era possible
resistir à poder tanto.
Casi. Por esso mismo no debo
cumplirlas, pues se ajustaron,
por su poder, en mi contra;
y yo lo he comunicado
con hombres doctos, y dizen,
que solo a Reyes Christianos
guardar la palabra debo.
Vnia. Como os vèn determinado,
no querràn contradeziros,
ò no estàn bien informados,
que dando yo la palabra,
solo el salir de mis labios
al cumplimiento me obliga,
no el sugeto à quien la he dado;
pero quando no debierais
cumplirla, por ser contrario
de la Fè, la que à Dios dixeis,
con juramento, las manos
sobre los quatro Evangelios,
como la rompeis? *Casi.* Culpado
en averlo prometido
fui, pero no en quebrantarlo,
que juramentos injustos
no deben cumplirse. *Vnia.* En daño
de honor, de vida, ò conciencia.
Casi. Pues las pazes que he jurado
son contra mi honor, y vos,
y Rodulfo los culpados
en todo, pues ofrecisteis,
de mi decoro en agravio
partido tan indecente,
como no amparar Christianos
contra vn infiel, que sin duda
fuè de Rodulfo llamado
con esse fin, y con otros,
que el no besarme la mano
confirma. *Vnia.* Pero yo os sufro
solo, porque la he besado.
Casi. Y yo tambien no os castigo
mas,

tias, por vuestros muchos años,
que bien estorvar pudisteis
el retirarse à Velgrado
Rosimunda, y el desayre
de irla el Turco acompañando
hasta el muro con diez Tropas;
y en fin, averme negado
la entrada, que no es possible,
que sea sin el amparo
vuestro, ò el de vuestro hijo,
yà contra mi declarado.

Vni. Mucho la colera os ciega,
pues no veis, que maltratando
estais à Vniades, hombre,
que siendo muchos sus años,
contra el gusto de la Reyna
esta Corona os ha dado,
quitendosela à su hijo,
y por fuerça, que el nombraros
yo, y el Reyno, no bastàra,
ni el aver yo fomentado
el no pelear su gente,
si aunque viejo, de estos brazos
la fuerça no reprimieran
su valor desesperado:
y de esto en historia alguna
no ay exemplar de hombre humano,
Que de Rodulfo no pudo
ser Amurates llamado,
hazer èl mismo las pazes,
es bastante desengaño.
Que si èl le huviera traìdo
con tan numeroso campo
en su favor, facilmente
su intento huviera logrado.
No pagueis obligaciones,
con tan injustos agravios
de palabras, como de obras:
Y advertid, para templaros,
que yo soy vassallo vuestro,
porque ya lo he pronunciado
yo, que mientras Rosimunda
mi Reyna, no os dè la mano,
ni en rigor sois Rey de Vngria,
ni yo soy vuestro vassallo.
No el veros con tanta gente
os ciegue, que el tiempo es largo;
cumplid lo que en vuestro nombre
ofrecì yo al Otomano,
que aunque es tan noble mi sangre,
muchas vezes derribaron
las valas de ingratitudes
muros de pechos honrados.

Casi. Vos me amenazais? prendedle.

Vnia. Prenderme à mi? reportaos,
porque no han de obedeceros,
y os ofendeis en mandarlo:
yo mismo à mi me prendiera,
sino me importara tanto
satisfazer con mi vida
al mundo, de que culpaelo
no soy en tan fiero arrojo:
Rey Casimiro, miradlo
mejor, que si el ser con Moro,
juzgais, que anula el contrato,
Dios haze justicia à todos,
y ante Dios lo aveis jurado. *Vase.*

Casi. La memoria he de borrar,
en Vngria de padrastros
tan altivos, vive el Cielo.
Dezid, que salga marchando
nuestro exercito à juntarse
con el que yà incorporado
de Albania, Epyro, y Bohemia
nos espera, que aunque al passo
se oponga, para impedirlo,
todo el poder Otomano:
de la Rusia, y la Moldavia
serè dueño. *Astolf.* A tus vassallos
solo obedecer les toca.

Fisb. No es possible, que à estorvarlo
se oponga tan presto el Turco.

Casi. No importarà, pero vamos,
y dispongase la marcha.

Astolf. Con rezelo està Velgrado
de que es cercarle tu intento.

Casi. Diera lugar entretanto
à que pudiesse Amurates,
de Vniades avisado,
prevenirse à la defensa,
que por esso lo dilato. *Vanse.*

Salen Rosaura, la Reyna, Celia, y Flora.

Reyn. Què cercar quiere à Velgrado?

Ros. Assi se dize. *Reyn.* Yo creo,
que lo yerra. *Rosau.* Su deseo,
sobre el averle negado
con tanto rigor la entrada,
le disculpa. *Reyn.* Disculpar
quieres, venirme à sitiar.

Cel. Quedaràs muy obligada.

Reyn. No harà el Rey tal desvario,
pero si possible fuera,
que en execucion pusiera
cercarme en el Reyno mio.

Ros. Detente, porque irritada
corre riesgo la decencia

que te debes. *Reyn.* Mi paciencia
en su arrojo es la culpada;
pero nada puede estarme
tan bien para mi Intencion,
como esta resolucion,
que no he querido ampararme,
primero de el Emperador,
por lo que el mundo imagina;
mas si el Rey le determina,
me valdrè de su favor;
que aunque era dificultoso,
que a Velgrado el Rey rindiesse,
quando sitiada estuviesse
dos años, pues que mi esposo
no ha de ser, si ostenta ciego
en mi ofensa su poder,
lo que despues he de hazer,
mejor es hazerlo luego.
Ros. Que del Turco te valiste,
dizen, que el Rey ha sentido.
Reyn. Que à verme no aya venido
Rodulfo! *Cel.* Tu le dixiste,
presente yo, muy severa,
que convenia el no vèrte,
y el erata de obedecerte.
Reyn. No juzguè yo, que pudiera.
Rosau. De el papel que te leì
la respuesta està esperando,
y estoy, señora, dudando
si es justo responder? *Reyn.* Si,
que el papel es tan compuesto,
que no te puede ofender,
prima mia, el responder,
y mas quando es el pretexto
de Amurates tan decente;
sobre el entrar desfiazado,
como te escrive, en Velgrado,
le dirás, que no lo intente,
que no lo he de permitir
por el tuyo, y mi decoro.
Rosau. En essa parte no ignoro
lo que le debo escribir;
pero en quanto al casamiento.
Reyn. En esso a mi parecer,
nada le has de responder,
si es aceptale tu intento,
hasta que su Santidad
vea si son los partidos
que el Turco tiene ofrecidos
en bien de la Christiandad.

Vanse Rosaura, y Celia.

Ros. Bien dizes, assi lo harè,
voy à escrivir.

Al paño Rodulfo.

Rod. Vive Dios,
que he de vèrla.
Reyn. Que a mi costa
Rodulfo me obedeciò!
Rod. Aunque su enojo aventure.
Cel. Cada dia estàs peor.
Reyn. Que ni vn criado si quiera.
Rod. No llego a mala ocasion.
Rey. Quien ha entrado?
Rod. Yo, señora.
Reyn. Rodulfo?
Cel. Gracias à Dios.
Reyn. Vos en Velgrado, què es esto?
Rod. Venir à saber de vos,
què mandais? Yo estoy turbado. *à p.*
Reyn. Pues os he llamado yo?
Rod. No señora, pero basta
llamarme mi obligacion,
que basta saber con certeza
para que el Rey juntò
el exercito, obligado
por vuestro vassallo estoy
a no faltar de Velgrado.
Reyn. Mi decoro, y mi passion
luchando estàn: yo no dudo,
que el que hasta aora escusò
el vèrme, vendrà forçado
de su misma obligacion;
mas si el Rey sitia a Velgrado,
que no harà tan grande error,
como yo me determine,
no os he menester a vos.
Cel. Porquè le riñes, si culpas
el no vèrte?
Reyn. Què sè yo.
Rod. No pudiera tener quexa,
à no ser cierto, que vos
llegando à determinaros,
pudierais sin el favor
de otro alguno, hazer dichoso
al que sin dicha naciò.
Pero son muy desiguales
los afectos de los dos.
El aver venido à veros
si fuè yerro, culpa no;
porque el ser el error, ò culpa,
solo estriva en la intencion.
La mia fuè de serviros,
pero solo porque sois

mi Reyna, que ha muchos dias
que mi esperança murió.
Reyn. Si pudisteis por vos mismo
lograr vuestra pretension
sin riesgo mio, aceptando
lo que el Turco os ofreciò,
y vuestro escrupulo necio
detestima la ocasion,
para que se quexa vn hombre
que dize que tiene amor?
pudiera correr peligro
de vuestra sangre el blason,
no siendo de el Rey vassallo,
ni siendo su esposa yo?
Rod. Si señora, que aunque es cierto
tambien, que no era traycion,
infame crueldad seria,
pues era fuerça en rigor,
para poder conseguirlo,
llegando a la execucion,
que de la Christiana sangre
el exhalado vapor,
por muchos dias cubriera
de roxas nieblas el Sol.
Fuera bien, que ocasionara
subir al Cielo el clamor
de todo vn Reyno oprimido
de la barbara invasion;
Vuestra Magestad no sabe
las desdichas, y el horror
que causa en Reyno vencido
exercito vencedor.
Si vos os determinarais
à que le intentàra yo
cobrar, no como vassallo,
sin valerme de el favor
de el Turco, lo consiguiera,
supuesto que la opinion
vuestra lo mismo arriesgava,
que en la determinacion
que dezis, pues era fuerça,
que el mundo, viendo vna accion
tan impìa, confirmara
lo que hasta aqui sospechò,
porque ninguno creyera
de mi honrado corazon,
que à tanto se resolviera,
sin que lo mandarais vos.
Sale Pericon.
Per. Pardiez que la hizimos buena.
Reyn. Pues què ay de nuevo. *Rod.* Saliò
de Buda marchando el Rey
contra Velgrado? *Per.* Peor.
Rod. Pues que ay?
Per. Que de Calimiro
la postema rebentò,
y arrojo de sì materia
para qualquier escritor,
y en fin, declaradamente
el Rey las pazes quebrò,
y esta en campaña.
Reyn. Que dizes?
Rod. Valgame el Cielo!
Per. A mi Dios.
Cel. Buenas nuevas traes. *Rod.* Las pazes
que hizimos mi padre, y yo,
rompe Calimiro? *Per.* Y dize,
que por esso las rompiò.
Reyn. Ved si fuè yerro el hazerlas.
Per. Pues no es esso lo peor.
Reyn. Pues què ay mas?
Rod. Acaba, dilo.
Per. Que porque le replicò
mi señor, quiso prenderle;
mas no quiso mi señor.
Rod. Y donde queda mi padre?
Per. No sè mas de que montò
en colera, y en vn rucio,
y como vn viento veloz
salio de Buda. *Rod.* Licencia
me dad. *Reyn.* Esso no harè yo.
Rod. Mirad, señora. *Reyn.* Rodulfo,
en Velgrado estais mejor,
que Vniades à su Estado,
sin duda, se retirò.
Cel. Esta boda de Rosaura
se deshizo, Pericon.
Per. Mucho dinero he perdido.
Cel. Si, que eras el corredor.
Rod. Fuerça es saber el intento
de mi padre, *Reyn.* No ay accion
ninguna, que en este caso
podais intentar los dos,
pues pelear no era justo
con Christianos en favor
de Amurates, ni en su contra
tampoco, porque en rigor
es causa vuestra la suya,
y yo con rezelo estoy
de que assaltar à Velgrado
sea del Rey la intencion
primera, pues es preciso,
como vos sabeis mejor,
passar marchando a su vista,

tratad de la prevencion,
que por frontera tambien
de el Turco, pues yà cessò
la paz, importa el cuydado.
Rod. El assistiros a vos
es mi obligacion primera.
Reyn. Y mi peligro mayor.
Rod. Que ha de hallarle descuydado
al Turco temo. *Per.* Yo no,
que ha dias que lo rezela.
Reyn. Halla el atomo menor
de lo que se trata en Buda
sabe el Turco. *Rod.* Sin mi estoy!
Per. Ya los Soldados coronan
las murallas.
Cel. El temor
anticipa la defensa.
Reyn. Ay de mi, què ciega estoy!
Rod. Pues yo à empezar à serviros
con vuestra licencia voy.
Reyn. Mirad que me dais palabra,
Rodulfo, como quien sois,
de no salir de Velgrado.
Rod. Pues tengo alvedrio yo? *Vase.*
Per. Esta si, que es buena guerra. *Vase.*
Reyn. Bien sè, que segura estoy,
mas de esta suerte à Rodulfo
le quito de la ocasion.
Cel. Mas tu te quedas en ella.
Reyn. Si mi determinacion,
Celia, es hazerle mi esposo,
poco aventura mi honor. *Vanse.*

Tocan à marchar caxa, y trompeta, y salen Amurates, Mahomad, y los que pudieren.

Amu. Aunque mi rabia lo siente,
yà, Mahomad llego el dia
en que descante la gente,
pues esse monte eminente
divide a Rusia, y Vngria.
Que las marchas he doblado,
porque no pueda el perjuro
Rey, de sintazon armado,
dezir, que aun sobre seguro
tierras mias ha pisado.
Si à mis feudatarios diera
favor, aunque injusto fuera,
pues lo jurado quebrara,
como èl no lo confessara,
por la Reyna lo sufriera;
pero juntar tanta gente,
el sin suyo cautelando,
es accion tan indecente,
que aun viendolo claramente,
Mahomad, la estoy dudando.
Mah. Mucha gente ha conducido
el Rey. *Amu.* La que me ha seguido,
si no es mas, no es inferior
en numero, ni en valor.
Mah. No es poco que ayas podido
juntarla en tiempo tan breve.
Amu. Ala sus afectos mueve.
Mah. Vniades me ha admirado.
Amu. Pues no le juzgues culpado
en intento tan aleve.
Mah. Justo el avisarte fuera.
Amu. Si con èl se declarara
el Rey, no solo esso hiziera;
pero su Patria dexara,
si estorvarlo no pudiera;
mas ni se lo ha declarado
el Rey, ni èl lo ha rezelado
sin duda, que no rezela
jamàs infame cautela
el que es valiente, y honrado.
Mah. Rodulfo lo avrà sentido
mucho. *Amu.* Sentirlo es forçoso;
pero nuevas no he tenido
dèl, y estoy muy cuydadoso.
Mah. Sin duda que està corrido,
pues las pazes, en rigor,
las hizistè por su honor,
y que està, juzgo, en su Estado.
Amu. No estarà sino en Velgrado,
por amante, y defensor
de la Reyna. *Mah.* Pues no dista
de aqui diez millas apenas.
Amu. Nadie avrà que me resista,
si yo peleo a la vista,
Mahomad, de sus almenas.
Publicad luego, que pena
de la vida nadie corte
de el termino de Velgrado;
ni vna espiga, los Pastores
sus ganados apacienten,
sus vides el fruto logren;
que por vida de la Causa,
que execute en el mas noble
la pena, si Alà en el centro
de la tierra no le esconde:
pero què rumor es esso?

Sale Vniades.

Vnia. Tus mismos ojos te informen:
Tus plantas, gran Amurates,

besa

b.ſa, quien te ofrecio en nombre
de el Rey de Vngria, y Polonia
las pazes, y condiciones.
Dize, que en ſu contra fueron,
y que viendo ſuperiores
tus fuerças, jurarlas pudo
cautelosamente entonces;
pues yo quite deſayrarle
con partidos deſconformes
de ſu ley, y ſu grandeza.
Y pueſto que fui yo el motivil
de que el pudiera engañarte,
y culpado me propone
Caſimiro en ſu cautela,
yo ſoy quien las pazes rompe,
Y pues en ſu Rey, no puede
venga eſpada tan noble
ſus injurias, en ſu dueño
dè al mundo ſatisfaciones.
A tus pies eſta, con ella
te ruego, ſeñor, que cortes
mi cuello, porque mi eſpada
mi perdida opinion cobre.
Amu. Buelve à la bayna, famoſo
Caudillo, el valiente eſtoque,
cuyas victorias publican
tantos animados bronces.
Baſtantes materias dieron
a las plumas tus blaſones,
dexa, Vnidades, algunas
hazañas para otros hombres,
Bien à mi coſta ſabemos,
el mundo, y yo, que no rompen
Vniades, y ſu hijo
palabras, ſino eſquadrones.
Rige los mios, ſu pueſto,
que no ay cauſa que lo eſtorve,
que no es Caſimiro Rey
de Vngria, mientras no logre
ſer de Roſimunda eſpoſo,
y eſto no avra quien lo ignore.
Vnia. Que Rey de Vngria no ſea,
nada para mi ſupone,
que pues le besé la mano,
mi Rey es, à ley de noble.
Amu. Mas fue como à Rey de Vngria.
Vnia. Pero es caracter, en hombres
como yo, y aver no puede
accidentes que le borren.
Amu. Muchos avià de opinion
contraria en lo que propones?
Vnia. Si, pero no puede averla,
en que yo las armas tome
contra la Fe que profeſſo,
que en la Fè no ay opiniones.
Amur. No tengo que reſponderte.

Sale un Moro.

Vnia. Yà, ſeñor, los vatidores
el exercito Chriſtiano
deſcubrieron. *Amu.* En buen orden
el nueſtro a marchar empieze.
Vnia. Advierte antes que te arrojes,
que el exercito de el Rey
es grande. *Amu.* Mas reconoces,
que ſea menor el mio?
Vnia. No, pero aunque me perdones,
con exercitos iguales
peligro el ſucceſſo corre.
Amu. Si, pero la razon mia
harà ſus fuerças menores.
Vnia. Muchas vezes hemos viſto
triunfantes las ſinrazones,
y ſintiera que las ſuyas
en eſta ocaſion ſe logren,
vive Dios. *Amu.* Bien sé, que en ti
no ay ſegundas intenciones,
mas yo le he de dar batalla,
ſi rebentaràn los montes
pariendo gente en ſu ayuda;
aunque arriesgue, ſi me rompe,
toda la Ruſia, y Moldavia.
Mah. Pues yà de los batallones
de ſus cavallos, el polvo
eſpeſas nieblas compone.
Amu. Vniades, te parece,
que la manguardia le forme
de Genizaros de Albania?
Vnia. Segun en las ocaſiones
paſſadas he conocido,
mejor reſiſten el choque
primero de los cavallos;
pero luego con deſorden
pelean, y à pocos lances
ſu altivez les deſcompone.
Mezcla igualmente con ellos
la gente de el negro Ponte,
que tienen mas ſufrimiento,
y mezcladas las Naciones
pelean con mas verguença.
Amu. Mejor que yo las conoces,
de eſſa ſuerte ſe execute,
y empiezen los batallones
à marchar, y en dando viſta *Tocan.*
à Velgrado, pueſtos tomen

para

para esperar al contrario.
Mah. Que està cerca te responden
los ecos de las trompetas.
Amu. Que veas mis esquadrones
te pido antes que te apartes,
por si ay algo que reformes.
Vnia. O quien pudiera ayudarte
mas que en las disposiciones.
Amu. El deseo estimo: vamos.
Alà permita, que logre
lo que intento, porque acaben,
sin que nadie nos lo estorve,
con la del Rey, ò mi vida,
de vno, y otro los rencores.
Tocan à marchar caxa, y trompeta, y vanse, y salen Casimiro, Astolfo, Fisberto, y los Soldados que pudieren.
Casi. Yà llegò la ocasion que he deseado.
Ast. Las marchas Amurates ha doblado,
y es fuerça, que cansada estè su gente.
Casi. El embestirle luego es conveniente,
castigando la priessa que ha traido.
Fisb. Muy poco cuerdo es, pero atrevido.
Casi. Si, que segun avisan las espias,
si el salir dilatara quinze dias,
exercito traxera ventajoso,
con que hiziera el sucesso mas dudoso;
pero con gente igual es osadia
venirme à recibir dentro de Vngria;
mas presto llorara su desacierto,
que si le rompo, que lo juzgo cierto,
quando de muerto, ò preso se escapare,
primero que otro Exercito formare,
avrà templado su furor mi rabia,
quitandole la Rusia, y la Moldavia,
y Vngria quedarà desengañada,
de que sin la prudencia, ni la espada
de sus grandes Vniades la puedo
no solo defender, mas poner miedo
al Asia con mi nombre solamente,
añadiendo coronas a mi frente.
Ast. Sus batallones puestos vàn tomando.
Fisb. Y vn ginete se acerca, levantando
blanca vandera. *Casi.* Dadle, pues, seguro
con otra, y llegue, pues que no aventuro
nada, en saber, que quiere.
Vase el Soldado à quien lo dize.
Ast. No le embia
Amurates, sin duda que seria
locura grande, pues que no ay que intente,
quando para embestirse frente à frente
los dos campos estàn.
Fisb. Yà ha desmontado,
y sino es que la vista me ha engañado,
es Mahomad Visir.
Ast. El es. *Fisb.* En nombre
de Amurates vendra, porque es vn hombre,
à quien el Turco, si èl no sale, entrega
por General Visir el Bassan.
Buelve à salir el Soldado con Mahomad.
Sold. Llega,
que yà à su Magestad presente tienes.
Mah. Guardete Alà.
Casi. Dì presto à lo que vienes.
Mah. El Gran Señor, cuyo nombre
solo, adoracion merece,
de las sinrazones tuyas
ofendido juntamente,
me mandò, que de su parte,
sin que vn atomo discrepe
las palabras que me dixo,
venga à referirte, atiende.
Dize, que su sentimiento
no haze de que le quiebres
las pazes, pues las hizisse,
como tu has dicho, por vèrle
con fuerças tan superiores,
y porque cumplir no debes,
segun dizes, por Christiano,
lo que à vn Moro le prometes.
Si es justo, tu Dios lo sabe,
que tu intencion comprehende,
sin informes, de quien nacen
los errados pareceres.
Pero, en fin, si le avisaras,
y luego te previniesses,
aunque no le dieras causa,
supuesto que no la tienes;
sentir el romper las pazes
pudiera, mas no ofenderse.
Pero intentar cauteloso
de su descuydo valerte,
no es possible, que lo apoyen
divinas, ni humanas leyes.
Y en fin, para que se escusen
con vna infinitas muertes
(pues no es bien que paguen tantos
culpa que tu solo tienes)
dize, que entre los dos campos,
con las armas que eligieres,
de su persona à la tuya
te espera, donde pretende,
que las azeradas puntas
disputen, si romper puedes.

Casi.

Cas. No prosigas, buelve, y dile,
que el duelo aceto.
Hib. No advierte,
que es força, so que lo impidan
tus vassallos? *Ast.* Moro, vete
aprisa.
Mah. Yà yo he cumplido
mi obligacion. *Vase.*
Casi. Nadie intente
impedirmelo: vn cavallo
me dad luego. *Ast.* Si perdiesse
mil vidas, he de estorvarlo.
Casi. Tu a mi? *Ast.* Desta suerte:
tocà à embestir.
Vase sacando la espada.
Dent. Cierra Vngria.
Fis. Del Turco algunos ginetes,
para estorvarlo sin duda,
escaramuzar pretenden.
Dent. San Estefano.
Cas. Yà es fuerça
embestir, aunque me pese,
que han empezado à trabarse.
Hib. Monta, señor, que acomete
con los Vngaros Astolfo.
Casi. Ruego a los Cielos, que en-
al Turco. (quentre
Dent. Polonia. *Otros.* Vngria.
Casi. Ea, Polacos valientes.
Dase la batalla, y desde los versos, o el verso que dizen dentro, sale Amurates con la espada en la mano.
Dent. Victoria por Casimiro.
Dent. Ea, que la espalda buelven.
Am. Què es esto, amigos tan presuestro valor desfallece? (to
pelead por vuestras vidas,
vuestro peligro os aliente,
que no teneis retirada,
y moris infamemente.
Bolved à cobrar los puestos;
pero en vano lo pretenden
mis vozes, que todo el campo
rompido, la espalda buelve.
Sin aliento estoy, ay Cielos!
esta infamia me sucede
à la vista de Velgrado?
menos mal fuera la muerte.
Como, Dios de los Christianos,
esta sinrazon consientes?
Tu amparas al que te rompe
la paz que à ti te promete?
Por obligacion precisa,
qualquier hombre humano debe,
quando haze vnas amistades,
castigar al que las quiebre:
De su parte las hizisse,
à ti es justo que me quexe,
pues en confiança tuya
despedì luego mi gente.
No del castigo le libra,
que la ley tuya professe,
que de los que son amigos,
mas la sinrazon se siente.
Si a conquistar algun Reyno
Christiano mis armas fuessen,
y el juramento quebràra
por intentar socorrerle,
no pudiera yo quexarme
de que se lo permitiesses,
que contra ti, no era justo
cumplir lo que te ofreciesse.
Mas no siendo en favor tuyo,
ninguna disculpa tiene,
por ley divina, ni humana;
y en intento tan aleve,
tu eres el mas injuriado,
pues solo para que fuesses
complice en su alevosia,
tuvo tu imagen presente.
Como a su Juez te invocò,
guardarme justicia debes,
que para darle castigo,
siendo su Dios, poder tienes.
Pero sino es que al oìdo
la imaginacion fingiesse
la voz, vna oì, que dixo:
Moro à la batalla buelve.
Mas las fuerças que sentia,
casi no ha vn instante breve,
del cantancio envejecidas,
de nuevo rejuvenecen.
Yo solo; pero mi campo
la infame fuga suspende,
y en desordenadas tropas
hazen al contrario frente.
Sin duda su Dios dispuso,
que mi Exercito rompiesse
Casimiro, porque fuera
su castigo mas patente.
Amigos, el dia es nuestro.
Sale Mahomad.
Mah. Ea, señor, que tu gente
se ha buelto à juntar, y todos
desesperados prometen,
ò vencer, ò morir: manda,
que no embistan los ginetes,
hasta bolver a ordenarse.
Amu. No ay que ordenar: acome-
que yo he de ir delante. (te,
Mah. Mira.
Am. Ninguno estorvarlo intẽte:
dì, que a embestir toquen luego.
Mah. Yà mi lealtad te obedece.
Am. Ea, Dios de los Christianos,
por tu misma causa buelve.
Vanse tocando à embestir, y salen Rodulfo, y Pericon.
Rod. Tarde me diò la licencia
la Reyna, que yà la gente
de Amurates en huida
se ha puesto; pero aunque arries-
vida, y opinion, es fuerça, (gue
que en su socorro me empeñe.
Per. Señor, mira que es locura.
Rod. Sigueme, y calla.
Per. Detente,
que no puede ser possible,
que desbaratado huyesse
el Turco.
Rod. Como? *Per.* No miras
las tropas de sus ginetes
abançar?
Rod. Viven los Cielos,
que desesperados buelven
a embestir.
Per. Quien se bolviera:
las carnes se me estremecen;
Jesus, què choque tan fiero!
Rod. Acobardados parece
que le esperaron los nuestros.
Per. Mas que se trueca la suerte.
Rod. Y de esso te alegras, loco?
Per. Solo Dios puede entenderte:
no venisse à socorrer
al Turco?
Rod. Mas no à su gente.
Per. Pues ponte mas à lo largo,
que puede ser que te tiente
el diablo estando tan cerca.
Rod. Preciso es que mas me acer-
para buscar à mi padre, (que
que temo algun accidente.
Per. Pesia el alma que me hizo!

Rod. Dos afectos diferentes
luchando estàn en mi pecho,
en vn pelo se mantiene
la batalla, y à la parte,
que yo aora me pusiere
se cargarà la valança,
si el corazon no me miente.
Pe. Si èl passa de aqui, me escapo.
Ro. Pues si la ocasion me ofrece
mi dicha, ayudando al Turco,
para lograr facilmente
mi amor, y cobrar à Vngria:
què aguardo?
Per. Si se resuelve, *à p.*
no paro de aqui a Velgrado.
Ro. Pero yo en favor de Infieles,
pelear contra Christianos
por humanos interesses?
Pierdase todo, mi ley
es primero: mas si vence
Casimiro, Rosimunda
me culpara justamente,
pues para cobrar su Reyno,
valerse del Turco puede,
y ha de ser dificultoso
despues, si Amurates pierde
la batalla, y ser pudiera,
que al Rey la mano le diesse.
Per. Pues mira: estàte quedito
tu, y à quien Dios se la diere,
San Pedro se la bendiga.
Rod. Pero mi padre no es esse?
Per. El mismo.
Sale Vnidades.
Vn. Hijo mio? *Ro.* Padre? (vèrte!
Vnia. Qual me has tenido hasta
dàme los brazos; mas dime,
què intentas?
Ro. Lo que tu intentes.
Vn. Hijo, sin duda està en contra
de Casimiro la suerte.
Ro. Y aun su Exercito rompido.
Per. O què nueva tan alegre
serà para Rosimunda!
Vn. Pues nuestros rencores cessen,
que la Fè nuestra es primero:
las passiones se atropellen,
y conveniencias, Rodulfo,
que la Europa tiene Reyes,
que estimen nuestras personas,
y espera, que Dios te premie.
Rod Pericon, parte à Velgrado
al punto. *Per.* Dios te consuele.
Rod. Y dì lo que ha sucedido
à la Reyna. *Per.* Lindamente.
Rod. Pues aprissa.
Per. Esso me encargas?
no me alcançara vn cohete.
Ro. Yà no ay que aguardar mas:
mira, que voy por obedecerte
solo à defender à Vngria
del Turco, mas no à ofenderle,
pudiendo ser. *Vn.* Vamos, hijo,
que yo harè lo que tu hizieres.
Vanse, y despues de dezir el verso que se sigue, sale Casimiro cayendo en el tablado, con la espada en la mano, y ensangrentado el rostro, midiendo los versos, cayendo, y levantando, para que al postrero cayga dentro del vestuario.
Dent. El Rey cayo del cavallo
herido. *Casi.* Cielos, valedme!
Muerto soy! Fisberto, Alfonso:
castigo del Cielo es este.
Bolved, no temais, Soldados,
que para que yo muriesse,
quien pudo hazeros cobardes,
hizo a los Turcos valientes.
Ya sobre mi cayò el rayo,
que el instrumento mas leve,
porque el impulso no ignoren,
Dios en rayo le convierte.
Solo para mi castigo
se formò: Señor, suspende
la espada de tu justicia,
no sea eterna mi muerte.
Ay de mi! Señor, piedad.
Dent. El Rey es muerto.
Rodulfo dentro.
Rod. Valientes Vngaros, vuestro caudillo
Rodulfo teneis presente.
Dent. Ast. No temais, bolved el rostro,
yà teneis quien os govierne.
Dent. Rod. Toca à recoger.
Dent. Rodulfo viva.
Salen Rodulfo, Astolfo, y Fuberto.
Fisb. Ya solo con vèrte
el Exercito se anima.
Rod. Soldados, ninguno intente
mas que acudir a su puesto,
que Amurates, con la muerte
del Rey, à recoger toca.
Ast. Tu padre fue a detenerle.
Dent. Rosimunda, nuestra Reyna,
viva. *Fisb.* Su Magestad viene.
Rod. Y Amurates con mi padre.
Salen Amurates, y Vnidades.
Am. Dame los brazos mil vezes.
Rod. Y con ellos la palabra
de ser tuyo eternamente.
Dent. Viva nuestro Rey Rodulfo.
Salen la Reyna, Rosaura, Celia, Flora, y Pericon.
Reyn. De essa aclamacion alegre,
el parabien vengo à daros.
Rod. Solo el que vos eligiereis
por esposo, es Rey de Vngria.
Rey. A pesar de inconvenientes
fui yo siempre vuestra esposa.
Ro. Y yo vuestro esclavo siempre.
Am. De mi deseo, señora,
recibid los parabienes.
Ro Ruego al Cielo, q̃ los mismos
os pueda dàr brevemente.
Am. La voluntad de Rosaura
por mi responderos puede.
Ros. Segura teneis la mia,
venciendo el inconveniente.
Per. Pericon no toca nada
destas bodas?
Reyn. Desde oy tienes
la Alcaydia de Velgrado,
con Celia. *Per.* Son dos mercedes.
Cel. Mas sepa, que es la postrera
la mayor. *Per.* De todo tiene.
Vn. Con la pompa acostumbrada
el cuerpo del Rey se lleve.
Rod. Y à Buda partamos luego,
donde mis dichas celebre.
Pe. La mayor serà, que alcance
perdon de vuestras mercedes,
el que escribiò esta Comedia,
de los yerros que tuviere.

F I N.

Con licencia: En Sevilla, por FRANCISCO DE LEEFDAEL, en la Casa del Correo Viejo.